

El Movimiento de Mujeres
Agropecuarias en Lucha
La emergencia de acciones colectivas,
nuevos actores rurales
y alianzas en el escenario del Mercosur

Karina Bidaseca

Cuadernos para el Debate N° 10

Programa de Investigaciones Socioculturales
en el Mercosur
Instituto de Desarrollo Económico y Social



Presentación

El Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur comenzó sus tareas a principios de 1997 en el IDES, con el antecedente de la organización de la Red de Investigadores Sociales del Mercosur con el apoyo del Programa MOST de la UNESCO en 1996. Desde entonces, el Programa ha iniciado el desarrollo de una diversidad de proyectos colectivos e individuales y ha realizado un seminario permanente de investigación en el que han presentado sus trabajos investigadores nacionales e internacionales. Los participantes del Seminario y los miembros del equipo del Programa representan un conjunto heterogéneo de disciplinas: sociología, antropología, psicología, historia, educación, ciencia política, comunicación, entre otras. Del mismo modo, converge en el Programa una cierta gama de enfoques conceptuales. Esta convergencia de disciplinas y enfoques ha potenciado el intercambio y la profundización de las principales preocupaciones: las transformaciones en las percepciones y relaciones entre nosotros/los otros en el marco de los procesos de regionalización. Este interrogante inicial se ha plasmado en el análisis de referentes empíricos específicos que abarcan movimientos sociales, espacios fronterizos y distintos actores e instituciones involucrados en las nuevas dinámicas de la interacción.

La edición de estos *Cuadernos para el Debate* es un nuevo paso para la difusión de trabajos realizados y la ampliación de los circuitos y las formas de intercambio. A través de este medio pretendemos dar a conocer los avances de los participantes del seminario y miembros del programa, así como eventualmente trabajos realizados en otras regiones aún desconocidos en español o portugués.

Elizabeth Jelin y Alejandro Grimson

Nº 10, Buenos Aires, noviembre de 2000

Los **Cuadernos para el Debate** se publican gracias al patrocinio de la AGENCIA NACIONAL DE PROMOCIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA (PICT/97) y de la FUNDACIÓN ROCKEFELLER.

INDICE

1. Introducción
 2. Latencia y “aparición”: cuatro momentos en la historia del *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*.
Preludio. La historia de Lucy de Cornelis.
Primer Movimiento. El momento fundacional: identidad colectiva y marcos interpretativos para la acción.
Segundo Movimiento. El momento de la institucionalización: de la lógica identitaria a la instrumental. El poder de las redes y la (im)-posibilidad de constitución de alianzas.
Tercer Movimiento. El momento de penetración de lo transnacional: *empowerment*, encuentros y posibilidades de “hibridación” de los movimientos sociales.
 - El MML y El Barzón: un primer paso hacia la apertura transnacional
 - El MML y los movimientos del agro brasileño: (im)-posibilidad de alianzas en el escenario Mercosur
 - I. El Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
 - II. Un contrapunto: el Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Rio Grande do Sul
 3. Encuentros y desencuentros. La construcción de una *cultura emotiva* de la resistencia: hacia una cuestión de género
 4. Conclusiones
-

KARINA BIDASECA es socióloga. Becaria UBACYT, Maestría. Investigadora asistente del Grupo de Estudios Rurales en el Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur*

KARINA BIDASECA**

*Un poco de esto, otro poco de eso,
tal es la manera como las novedades llegan al mundo.*

SALMAN RUSHDIE

1. Introducción

A partir de la década de 1980, los patrones de acción colectiva en los escenarios rurales rompen con las pautas tradicionales de comportamiento colectivo. El cambio en los modos en que los sectores rurales desarrollan sus comportamientos políticos, las nuevas formas de aparecer en el espacio público, habilitan la discusión sobre las posibilidades de constitución de nuevos sujetos sociales.

Movimientos regionales de protesta, en países como Brasil, México y Argentina, adquieren un papel creciente en la determinación de acciones que tienen por objetivo la lucha por la tierra. En el caso del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)*, creado en 1984, que representa a

* Quiero agradecer al Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, en cuyo marco se desarrolló este trabajo, y en especial a Elizabeth Jelin, por sus valiosos comentarios. También mi reconocimiento a las mujeres del MML por su permanente predisposición, y a mi directora, Norma Giarracca.

** Dirección electrónica: <karinab@amet.com.ar>.

cuatro millones de campesinos sin tierra de Brasil, la forma de acción que lo caracteriza es la ocupación de tierras improductivas que el movimiento intenta legalizar presionando al gobierno para que este lleve adelante su expropiación. En México, por otro lado, los campesinos están organizando redes nacionales estructuradas horizontalmente por fuera de las estructuras partidarias. Como sostiene Fox (1996), “las redes regionales han descubierto nuevos caminos de unión de comunidades que, de otra forma, estarían dispersas” (pág. 28).

No obstante, el abismo que separa a aquellos que poseen tierra de los “sin tierra” se presenta como un problema de difícil resolución, que se plantea específicamente en el caso de Brasil, en donde las reivindicaciones centrales para los “sin tierra”, tales como la implantación de la reforma agraria y la extensión de los derechos a los trabajadores, no encuentra espacios de representación política (Fox, 1996). O en el caso argentino, en regiones en las que se desconoce la propiedad veinteañal y treintaiañal de las tierras ocupadas por los campesinos de Santiago del Estero. La lucha por la tierra se instala de este modo, como la extensión de los procesos de democratización de los derechos de campesinos y productores rurales (Tavares dos Santos, 1994).

En las dos últimas décadas del siglo pasado, en muchas de estas organizaciones, las mujeres han sido decisivas en la lucha por la tierra, tanto en las ocupaciones de tierra y en la organización de los asentamientos en el caso de Brasil, como en la resistencia ante la expropiación de las tierras embargadas, en el caso argentino; acciones colectivas que surgen dentro de un movimiento de mujeres de América Latina y cuyos rasgos asumen la heterogeneidad de las características propias de las mujeres latinoamericanas en lo que respecta a etnias, culturas, creencias.

El *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML)* de la Argentina, surgió en la provincia de La Pampa en el año 1995 a partir de la resistencia de una mujer llamada Lucy de Cornelis –esposa de un chacarero de un pueblo, Winifreda–, al remate de su chacra. Esta mujer apeló a la movilización de diversos recursos (medios de comunicación, convocatoria a sus pares) e instaló con su acción contingente el “estado naciente” de un movimiento que ya lleva cinco años de existencia. En sus inicios las reivindicaciones del movimiento eran de tipo económicas pero derivarían en demandas más abarcativas. Sus principales demandas aunque están dirigidas básicamente a la suspensión de embargos y/o ejecuciones, al congelamiento de los juicios en trámite y al análisis de la legitimidad de las deudas, en un primer

momento, apuntan a una crítica de la política agropecuaria, para luego extenderse a la crítica de la economía a nivel nacional.¹

Rápidamente se expandió hacia otras provincias y logró adhesiones y reconocimientos de otros sectores y movimientos sociales del país (Federación Agraria Argentina, Organizaciones de Mujeres, Movimiento campesino de Santiago del Estero –MOCASE–), e internacionales (Movimiento de campesinos en Chiapas, y el movimiento de deudores “El Barzón”, ambos de México; el MST de Brasil, entre otros).

La consolidación del movimiento supuso la radicalización de su discurso, en el que se cuestiona –entre otros– la participación de los nuevos actores de la globalización en el agro, y de su praxis, discurso enmarcado en un proceso incipiente de politización de las mujeres. El MML apareció en el nuevo escenario rural con modos de acción originales caracterizados por un repertorio de acciones simbólicas y por la espontaneidad (impedir una acción judicial). Decidieron incluirse en un movimiento más amplio, el movimiento social de las mujeres, apelando a diversos recursos simbólicos (la familia, la reproducción familiar, la educación de los hijos, la identificación con la tierra), y culturales, defender la permanencia de la explotación agraria familiar, ante la posibilidad, no tan incierta, de perder una identidad social.

En el estudio que he desarrollado recientemente acerca de las estrategias organizativas del *MML* (Bidaseca, 1999)² observé la existencia de dos etapas en la evolución del mismo: un primer momento, el de su fundación, en el cual el establecimiento de las *redes sociales* ha desempeñado un rol fundamental tanto en la génesis del movimiento como en su posterior sustentabilidad; y un segundo momento, de fortalecimiento (*empowerment*) del movimiento, ampliación y expansión de esas redes hacia el exterior, que coincide con la etapa de institucionalización del MML y lo que hemos dado en

¹ Para analizar el origen de las deudas contraídas por estos actores, debemos describir las transformaciones que sufrió el sector agropecuario en los últimos años a partir de la política de «ajuste estructural» que influyeron en forma heterogénea en el sector, de modo que los más perjudicados resultaron ser los pequeños y medianos productores, convirtiendo al sector en uno de los más desregulados del mundo (Giarracca y Teubal, 1997).

² K. Bidaseca (1999), “El Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en Lucha: acerca de las nuevas formas de organización y acción colectiva”, beca financiada por el Instituto de la Cooperación (Idelcoop). En la misma se trató de comprender la *estrategia organizativa* que adoptó el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha para lograr cierta “institucionalización” que le permitiera interactuar con otros actores sociales.

llamar el momento de la *transnacionalización*: redes establecidas con otras organizaciones y/o movimientos sociales latinoamericanos, mercosureños, etc. Este trabajo se propone profundizar en este segundo momento y reflexionar acerca de un tema que es central en el análisis de los movimientos sociales y las acciones colectivas: *¿Cómo se construyen estas redes? ¿Qué función cumplen las redes sociales en la consolidación de los movimientos sociales en general? ¿Qué poder de sustentabilidad le otorga al MML en particular la posibilidad de interactuar con estos movimientos nacionales y/o regionales y viceversa? ¿Qué impactos determina el proceso de regionalización (Mercosur) en la construcción de estas redes? ¿Qué posibilidades de construir alianzas existen a partir de la conformación de las mismas?*

El Mercosur (Mercado Común del Sur), creado en el año 1991, incluye a la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, asociados a Chile y Bolivia en 1995, y ha sido elegido como espacio privilegiado para indagar en la dinámica e interacción que el MML establece con otros movimientos sociales de la región, aunque también decidimos integrar un país que pertenece a otro bloque regional –NAFTA–, México, dadas las similitudes con el MML.

El marco conceptual del que partimos se ubica en un lugar intermedio entre las teorías de “Movilización de recursos” (McCarthy y Zald, Jenkins, entre otros) y las teorías de los “Nuevos movimientos sociales” (Habermas, Melucci, Offe, Touraine). Nuestra propia percepción procesual de los movimientos u organizaciones implica entenderlos como abiertos, inacabados y contingentes, sujetos a una construcción temporal. Nos interesa analizar no sólo cómo se conforma el MML y los recursos que utiliza, sino también el proceso de articulación de identidades colectivas y los marcos culturales y mapas cognitivos que guían su experiencia, otorgándole nuevos sentidos a los sucesos.

Privilegiar estos últimos en el análisis, implica incorporar las tradiciones y pautas culturales, las percepciones e imágenes que los movimientos sociales construyen acerca de sí mismos y de los otros, así como los referentes de acción que puede aprehender el movimiento. Ello está ligado al modo en que los actores traducen el sentido de la globalización y la localidad desde sus propias matrices culturales e históricas.

Abordaremos el estudio del MML a partir de los dos momentos analizados por Melucci (1994), el de la “latencia” y el de la “aparición”.³ Para ello

³ Los dos polos que describe Melucci (1994) –la *latencia* y la *visibilidad*– se encuentran conectados entre sí dado que la fase latente posibilita la acción visible al brindar recur-

decidimos organizar el trabajo comenzando con un *Preludio*, en el que relatamos la historia de Lucy de Cornelis, y tres *Movimientos*. El *Primer Movimiento* se refiere al momento fundacional del MML; el *Segundo Movimiento* es el momento de la “institucionalización” y, finalmente, en el *Tercer Movimiento* haremos referencia a la penetración de lo transnacional y nos extenderemos con mayor profundidad. Por último, dedicamos algunas reflexiones a la cuestión de género y a la transformación cultural que el movimiento provocó en la cotidianidad de las mujeres.⁴

2. Latencia y “aparición”: cuatro momentos en la historia del “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha”

Preludio. La historia de Lucy de Cornelis

El giro lingüístico y pragmático implementado por la Filosofía ha influido decisivamente en las teorías sociales modernas, de modo que dos conceptos, la acción y el discurso, se han vuelto esenciales para comprender ciertos procesos. Hannah Arendt en su obra *La condición humana* (1998), expresa que “mediante la acción y el discurso los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano. Esta cualidad reveladora pasa a primer plano cuando las personas están *con* otras, ni a favor ni en contra. La acción necesita para su plena aparición la brillantez de la gloria, sólo posible en la esfera pública” (pág. 202).

Ambos conceptos crean un espacio local y temporal. Se trata del *espacio de aparición*: “el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí”. Dicho espacio es el espacio público, aquel en que se constituye y expande la ciudadanía. En él, el MML adquiere visibilidad e instaura su discurso y su praxis. Pero, ¿cómo se da ese proceso?

sos de solidaridad y “produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización”. Por su parte, el estado de movilización fortalece las redes y la solidaridad del grupo y funciona como espacio de reclutamiento de otros individuos que se identifican con las consignas del movimiento.

⁴ En este trabajo se han utilizado como herramientas metodológicas la descripción etnográfica, la realización de entrevistas en profundidad (a menudo en el acompañamiento a marchas y movilizaciones), el método biográfico y observaciones participantes en las reuniones que llevó a cabo el MML durante el período en estudio.

Consideramos que los marcos de significado de los movimientos son susceptibles de ser analizados de diversos modos. Nuestro problema será abordado a partir del análisis de las narrativas producidas por los actores, ya que consideramos que las narrativas no son únicamente relatos de los sucesos acontecidos, sino también argumentos a partir de los cuales los narradores plantean una posición desde la que interpretar lo narrado.

Mc Adam (1982), influido por las interpretaciones marxianas acerca de la transformación subjetiva de la conciencia como proceso crucial en la generación de insurgencia, destaca un factor que ha sido ignorado por los estudios clásicos sobre movimientos sociales y por los teóricos de la escuela americana de movilización de recursos, y que resulta fundamental para comprender el origen de la acción de protesta: la “liberación cognitiva”. Para dicho autor, las desigualdades estructurales (condiciones objetivas) pueden ser constantes, pero la percepción colectiva de la mutabilidad y legitimidad de esas condiciones varían todo el tiempo (p. 35) (nuestra traducción).

En un lugar intermedio entre las estructuras de oportunidades y la acción, se ubican los sujetos y su capacidad de atribuir sentidos a las situaciones. La transformación que opera en la conciencia de los sujetos implica creer en su propia capacidad de alterar sus destinos. Sin embargo, el proceso de liberación cognitiva, si bien es subjetivo, alcanza su plenitud bajo condiciones de fortalecimiento de redes interpersonales y fuerte integración social. “Antes que la protesta colectiva pueda surgir, la gente debe definir colectivamente sus situaciones como injustas y pasibles de ser cambiadas a través de la acción grupal” (Mc Adam, 1982:51) (nuestra traducción).

Alberoni (citado por Martínez, 1989) describe tres situaciones en que los individuos pueden lograr formar un grupo en “estado naciente”:

- Aquellos individuos que sufren una ambivalencia entre aceptación-sujección con respecto a la definición de “lealtad”.
- Aquellos que experimentan una experiencia de frustración con lo prometido por la institución.
- Aquellos que vivencian este proceso como una contradicción real: se intensifica la vivencia de la frustración y se quiebra, según Moore, el “pacto social” entre ambos actores.

En el relato de Lucy, podemos dilucidar tanto la experimentación de la frustración con las instituciones, como el quiebre del pacto social.

“El 27 de mayo de 1997 viene el tasador a mi casa. Yo sabía que todo se venía mal, que mi marido dejó de ser la persona que era. Teníamos un estudio contable grande, venían muchos chacareros, [para] convertirse en otra persona ¿viste? Le traían todos los problemas, lo avasallaban y bueno, no hacía nada, ya no iba al campo, ya no le interesaba la familia. Yo soy muy pero muy creyente, con una Biblia al lado mío adonde voy, entonces, enloquecía, como te digo. Entonces lo primero que [hice], llamé a un señor para que me sacara las lámparas. Viste que uno tiene sus cosas, lo que fuiste haciendo de a poquito, las lámparas estas. Mañana van a venir y me van a rematar todo, me van a sacar todo. Y a la noche lo único que me mantenía en pie era leer la Biblia porque yo me encontraba sola. A quién le iba a contar, a mi marido, nada, porque se iba a poner mal. A la noche algo me decía que vos podés, una fuerza, una energía venía y me decía qué me está pasando. Yo estoy loca, me dije. Cuando pensé ¡Ay Dios mío ayúdame, decíme qué es lo que tengo que hacer! ¿Qué bago? Y lo primero que me salió es la radio del pueblo. Y en la radio de mi pueblo conté lo que me pasaba y a la salida había más mujeres esperando que, bueno, les pasaba lo mismo...” (Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).⁵

Esta noción de “milagro”, tan presente en los relatos de los individuos, se remite según Arendt (1998) a la acción entendida como la “única facultad humana de hacer milagros”, en tanto “actuar es tomar una iniciativa, comenzar. Se inicia algo nuevo que no puede esperarse de cualquier cosa que haya ocurrido antes. Lo nuevo aparece como milagro. Si el hombre es capaz de acción, significa que puede esperarse de él lo inesperado. Esto es posible debido a que cada hombre es único” (p. 202). “Es el propio individuo inmerso en una acción social quien produce significados y sentidos de su acción que se dirigen a los otros y a la sociedad” (Revilla Blanco, 1994:202). Sin embargo, se requiere una condición insoslayable que conduce a los individuos a actuar colectivamente, reconocer aquello que los comulga.

Como todo objeto de búsqueda, se planteaba la acción cargada de incertidumbre:

“Entonces cuando nos reunimos las mujeres dijimos que al otro día íbamos a ir a la radio de Castex. Y a la mañana no va nadie, yo me quedo solita en la radio. Entonces dije lo mismo y había mujeres esperándome en la puerta ahí mismo. Entonces yo me vine para Santa Rosa a un programa de radio que se llama “La

⁵ Algunas citas de las entrevistas que se reproducen en el trabajo han sido producidas en el transcurso de la beca y otras han sido realizadas por el Grupo de Estudios Rurales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Agradezco desde ya la predisposición de los entrevistadores para brindar esta información.

bora del campo”, que ahora no tenemos más. Y dije lo mismo y cuando llegué a casa empezaron a llamar. El teléfono, ese teléfono sonaba y sonaba y entonces llamé a las mujeres y [nos preguntábamos] qué hacemos. Y qué hacemos, y bueno una asamblea. Una asamblea, yo no había ido nunca a una asamblea. Y buenos armamos una asamblea y ya fuimos a los diarios a decir que íbamos a tener una asamblea y los que llamaban también. Y bueno fue el 3 de junio de 1995, eran las cuatro menos diez y no había nadie. ¡Nadie! Estábamos [...] antes de empezar y entonces yo digo tráiganme el Himno Nacional. Así todo espontáneo, no hay nada pensado y planificado”(Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

La constitución del *nombre* implica ya la conformación de un “nosotros”, momento a partir del cual se desarrolla un poder, cuando un grupo de personas se percibe como colectivo capaz de inscribir sus reclamos en un universo de significados públicos y hace oír su voz.

“Ante todo eso hicimos la asamblea y ahí nace el nombre. Dijeron ‘esposas de agropecuarios’. ‘No, no pega.’ Este cómo le ponemos. Bueno le vamos a poner: ‘Movimiento de mujeres agropecuarias’. Entonces viene Marcela de Acha [...] ‘En lucha’ le vamos a poner. (Risas.) Es como... si verla ahora en una mesa: ‘En lucha le vamos a poner! ¡Que se den cuenta que vamos a pelear!’ Así fue: basta el nombre. Porque si vos dijeras pensamos el nombre, pero basta el nombre fue espontáneo. No hubo nada, nada, nada pensado”(Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

Por último, en la propia historia de vida familiar de Lucy podemos encontrar huellas de un pasado que construye a los sujetos en un “espacio de anudamientos”, en ese espacio intermedio entre las condiciones objetivas y la experiencia subjetiva en que se produce la acción:

“El desarraigo. Todo una cosa que viene de tan profundo. Porque yo tengo las cartas de mi marido del abuelo cuando vino de Francia que dejó la novia allá, y trabajó en el campo. Mi abuela fue [...] También a veces yo me analizo y digo: ‘debo tener genes de mi bisabuela que vino después de la guerra del ‘14 y fundó un pueblo en Ataliva Roca y ella se iba a trescientos kilómetros a caballo hasta Puan y ella luchaba por las [...] agrarias y es algo así como que la historia se me vuelve a repetir’. Yo digo: ‘será mi bisabuela que está adentro’. Cosas como que la historia se vuelva a repetir en la familia. Y con tanto sufrimiento. Por ejemplo mi mamá; ella cuenta que ya la familia no estaba bien en el año ‘23, y vino la nieve tenían muchos campos eran muchos hermanos que habían venido de afuera. Y tuvieron que salir; iban a comedores escolares. Tu vieron que trabajar de gollera en los campos vecinos y pasar hambre y frío. Es una cosa que te la cuentan de chiquitita y te va pegando ¿no? Eso creo...”(Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

No obstante, en palabras de Arendt (1998), “nadie es exclusivo productor de su propia historia, y sin embargo allí se revela la vida humana” (p.200). Los sujetos, tanto por el carácter de irreversibilidad de las acciones ya pasadas, como por las condiciones espectrales de las acciones presentes, transitan sus vidas por un campo incierto. Las acciones humanas son obras abiertas, y, como sostiene Giddens (1995), pueden o no haber sucedido.

Primer Movimiento. El momento fundacional: identidad colectiva y marcos interpretativos para la acción

“Cuando en mayo mi desesperación llegó al límite porque golpeé todas las puertas y nadie me escuchó, por eso [me] dispuse a convocar a las mujeres y encontré una respuesta inesperada. Sentía impotencia porque factores externos nos estaban arrebatando nuestras cosas. Por eso decidimos luchar juntas y hacernos fuertes”(Entrevista a Lucy, *La Arena*, 22/9/95).

La acción fundante, o lo que es lo mismo, el momento de invención del movimiento, instala un espacio a partir del que se configura una nueva identidad colectiva, se genera un nuevo tipo de prácticas, de solidaridades compartidas. Este momento constituye una experiencia única porque conduce a los actores a la construcción de una interpretación alternativa de la realidad a partir de la cual ésta se presenta como contingente y pasible de transformación; implica un quiebre, un punto de inflexión en la cotidianidad de las mujeres, y, además, la creación de un nuevo espacio social, cultural y político que las expone públicamente, las “hace visibles” (Bidaseca, 1998).

Joaquina Moreno, líder pionera de La Pampa, nos relata los comienzos del movimiento:

“Bueno, la asamblea era grande esa vez. En Winifreda había como trescientas personas por lo menos, y la comisión se hizo en base a una mujer por pueblo, en Trenal estaba yo sola. Yo estaba como productora agropecuaria ahí, yo expuse, porque claro, la reunión primera fue un poquito cruda y era más por la deuda porque esta chica estaba endeudada, la otra también y las mujeres exponían su caso particular. Bueno, yo expuse el problema de todos, todos los productores, yo me sentía productor, me siento, soy productora agropecuaria y entonces les expliqué por qué estamos endeudados, porque la deuda no viene porque sí, la deuda era la consecuencia, eh, el origen de las deudas era la falta de políticas agropecuarias adecuadas. [...] Y bueno, ahí empezamos a ver qué hacemos, qué no hacemos, vamos a hablar con el gobernador y ahí empezamos”(Entrevista, marzo 1996).

En su teoría sobre la acción colectiva, Melucci (1996) presenta diferentes modos que pueden elegir los actores para expresarse.⁶ En el MML quedan excluidas del análisis las categorías referidas a la adaptación y/o negociación de los procesos –que según Melucci, se presentan en organizaciones con mayor grado de institucionalización–, la opción depresiva, la referida a la sublimación y la respuesta agresiva. Si bien, las situaciones de depresión están presentes en muchos casos dentro de las mismas familias que deben afrontar el proceso de endeudamiento de sus bienes,⁷ el MML ha optado por la alternativa colectiva de la “salida y la voz” para manifestarse.

Moore (citado por Martínez, 1989), expresa que la conformación de la identidad colectiva implica una cierta rebelión con el orden establecido que ocurre en tres niveles: el *cultural*, en el cual las condiciones posibilitadoras de la emergencia de esta nueva identidad se dan a partir de la erosión del sistema de valores y creencias prevalecientes y legitimadoras del orden hegemónico; el nivel de la *estructura social*, cuando se dan procesos que alteran la experiencia de los individuos; y el nivel de la *personalidad individual*, cuando se logra la “autonomía moral”: se reconoce la opresión del orden social, proceso que se denomina el “despertar moral”.

⁶ Melucci (1996) describe los siguientes: a) la reestructuración de significados y/o los fines de la acción en sí misma: los actores reestructuran el campo de la acción redefiniendo las metas y/o instrumentos usados para tal fin (adaptación, negociación); b) la “opción depresiva” la cual excluye toda posibilidad de conflicto, paraliza la acción y potencia procesos destructivos; c) la alternativa de la “salida-voz” que describió Hirschman; d) la “sublimación”, a partir de la cual el individuo tiende a construir una imagen ideal de sí mismo y a refugiarse en un mito; e) la respuesta “agresiva”, simbólicamente proyectada hacia fuera con referencia al sistema social: el enemigo es en este caso, un adversario simbólico que no tiene una relación concreta con el actor.

⁷ Debemos nombrar los numerosos casos de suicidios de hombres entre las familias que habitan en el campo, lo que se vincula con la construcción cultural del rol de los varones como proveedores de la familia. Ana Galmarini, en este sentido, nos relata lo siguiente: *“No hablan de esas cosas, vos sabés que se van fundiendo en silencio, y eso es lo terrible, y es lo que sí se anima a hacer la mujer. A la mujer no le da vergüenza salir y decir que debe tanto, porque está segura que ella vio que su familia trabajó toda su vida, que no se fueron ni a Miami, ni al Caribe. La plata la gastaron, se fundieron trabajando. Al hombre le da mucha vergüenza y es una desgracia, vos sabés la cantidad de gente que ya ha perdido su campo, que lo ha vendido en silencio, y no sé qué es lo que pasa que toda esta crisis que estamos viviendo no sé..., la gente está como entregada, vos sabés, en el campo la gente está como entregada, como que la han convencido de que no son más viables”* (Entrevista, 8/9/98) (el resaltado es nuestro).

En el recorrido por las entrevistas, en relación con el *nivel cultural*, se cuestiona la legitimidad del gobierno cuando se erosionan aquellos valores que se vinculan con la posibilidad de progresar a través del trabajo:

“Todos los problemas tienen la misma raíz, eh, no son todos iguales porque se desarrollaron de distinta manera, pero la raíz es la misma. Por querer trabajar hemos ido al banco, todos hemos pedido crédito y nos hemos fundido; porque era una revolución productiva! Por creer en la revolución productiva así estamos...”(Entrevista a M., 8/3/97).

En el nivel de la *estructura social*, el riesgo de perder la identidad de chacareros socava la experiencia individual:

“Luchamos por la preservación de nuestro patrimonio, por esta tierra que tanto amamos, para que siga estando en nuestras manos que tienen los trabajadores. Por el futuro de los pobres chacareros que quieren seguir abriendo el surco, y cuyo futuro está amenazado...”(Discursos en Plaza de Mayo, 8/3/99). En el nivel de la *personalidad individual o la subjetividad*, se reconoce la opresión de un orden social que se vuelve cada vez más, excluyente e injusto, que resquebraja la propia conceptualización de ciudadanía: *“...Se está trabajando para este país ‘el país de aquí’ dice enfatizando. Nosotros parece que somos ‘ciudadanos de segunda’, no nos escuchan, los medios no transmiten lo que está pasando allá.... [...] Estamos soportando, que estamos viviendo esta situación prácticamente agobiante, que margina prácticamente al productor agropecuario, y bueno, no tiene espacio para su trabajo, ha hecho, bueno, que tengamos que migrar, y el futuro no es alentador para la familia chacacrera...”*(Entrevista a N., 8/3/97).

Finalmente, para que el despertar moral pueda realizarse plenamente debe existir una especie de “enclave” (Martínez, 1989) o “instercios”, los llamaría yo, dentro de los cuales los grupos oprimidos puedan escribir su propio “guión de la realidad” (Melucci, 1985).

La identidad cristaliza, según Melucci, en las formas de organización que adoptan los movimientos: en el sistema de relaciones y liderazgo. No obstante, los movimientos no pueden ser reducidos a estas dimensiones organizativas, ellos se ven compelidos a construir una identidad colectiva en el curso de procesos conflictivos, y a veces en espacios sumamente represivos, que los obliga a mantener un alto grado de unidad.

Los movimientos definen su acción no sólo en base a una lógica instrumental de costo/beneficio, sino en torno a la *identidad*, que se encuentra latente en la construcción de los marcos interpretativos. Para una conceptua-

lización del concepto de *marco*, partimos de la adopción que Snow y sus colegas (citado por Tarrow, 1997) han realizado del concepto de “enmarcado” de Goffman. Estos autores sostienen que hay una categoría especial de sobreentendidos cognitivos –*marcos para la acción colectiva*– que están relacionados con el modo en que los movimientos sociales construyen su significado. Según estos autores, un “marco” es un esquema interpretativo que condensa el ‘mundo de ahí afuera’ puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno. Estos marcos actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que era considerado desafortunado aunque tolerable (Tarrow, 1997:137). En este sentido, la ausencia de permanencia –mutabilidad de los marcos– opera de modo que la acción y el discurso de los movimientos sociales pueden re-significarse si los mismos se enmarcan en movimientos sociales y alianzas con contenidos más amplios, que se planteen por ejemplo –en el caso que nos ocupa–, la lucha por la tierra como expansión de ciudadanía en el campo, demanda propia del “Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra” de Brasil. Como sostiene Jelin (1999) “el cambio de marco implica la ampliación del sujeto de la acción, el referente del ‘nosotros’ y el campo de acción del movimiento”.

Todos los movimientos sociales u organizaciones producen *cultura*. Las formas de acción pueden ser heredadas u originales e inscribirse como expresión cultural del movimiento. En el caso de las mujeres del MML la identidad con la tierra, la familia y la maternidad son valores que devienen del pasado. El sentido que el MML le otorga a la “tierra” actúa como elemento simbólico cohesionador, que sirve para interpretar los marcos cognitivos. La tierra es asimilada aquí a la “cultura”, en cada instante, “nombrada” y se convierte en otro de los motivos de la acción:

“...Y es la tierra –dice– si no tenés la tierra, la cultura, no sé qué va a pasar con la gente [...] Es la pérdida de la soberanía. Tenemos que enarbolar la bandera argentina en cada campo para que vean que las mujeres y los hombres no estamos dispuestos a perder nuestra tierra...” (Entrevista a Lucy de Cornelis, diario local *Tranquera abierta*, 4 al 10/3/99).

Cada grupo posee una historia y una memoria propia de la acción colectiva (Tarrow, 1997), así, los campesinos se apropian de la tierra enarblando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos:

“Somos productores familiares de varias generaciones, que fruto de la lucha conseguimos parcelas que ya no alcanzan para nuestros hijos; crecimos en los intersticios que nos dejó el latifundio...” (Folleto del MML, 8/10/98).

Las luchas de los movimientos sociales también son luchas culturales por la producción de sentidos. Una de las tareas fundamentales de estos movimientos es construir marcos de significados más amplios que sean percibidos e interiorizados por los diversos actores y/o por otros movimientos.

Segundo Movimiento. El momento de la institucionalización: de la lógica identitaria a la instrumental. El poder de las redes y la (in)-posibilidad de constitución de alianzas

Los movimientos sociales se desenvuelven a partir de una doble lógica que se relaciona con la *acción estratégica* o instrumental (recursos, alianzas, redes, etcétera) y con la construcción de los *marcos cognitivos*, a partir de los cuales es posible interpretar la acción de los mismos.

En este apartado describiremos sintéticamente la forma de organización del MML.⁸ Como sostiene Oberschall (citado por Mc Adam, 1982), “la capacidad de los movilizados para generar un movimiento social depende de la presencia de una ‘infraestructura nativa’ que puede ser utilizada para vincular a los miembros de la población agraviada en una campaña organizada de masas para la acción política” (p. 44) (nuestra traducción). Dicha infraestructura contiene algunos elementos fundamentales, entre los que se hallan:

- La *organización* de las estructuras de la comunidad que participa.
- *Estructuras conectivas de organización* (Tarrow, 1997): aquellas que vinculan a los líderes con la organización de la acción colectiva permitiendo el *empowerment*, la coordinación del movimiento y su perdurabilidad.
- La *organización de la acción colectiva*: aquí nos interesa comprender por un lado, el modo en que se concretan las confrontaciones con

⁸ El concepto de *organización* adoptado refiere a una construcción social, producto de la acción de los propios actores y de la existencia del movimiento, y es de creación continua. La organización aparece como un punto crítico, como la instancia de decisión de los sujetos y, por tanto, de libertades y restricciones. El momento en que se define la organización del movimiento es esencial, pues es aquel en que el colectivo se transforma en proyecto (acciones, luchas, enfrentamientos, negociaciones, etcétera).

los antagonistas (el sustento de la acción colectiva en redes sociales –cotidianas o comunitarias, laborales, etcétera–), y por el otro, la expansión de las redes hacia el exterior; es decir el momento en que penetra lo *transnacional* y que se expande el movimiento.

A continuación profundizaremos el estudio en estas tres dimensiones organizativas.

Con respecto a la *forma organizacional*, el MML es presidido por Lucy de Cornelis desde la primer Asamblea Nacional realizada el 21 de setiembre de 1995, de la que surge, también, la Mesa Nacional.⁹

Las discrepancias del MML con la Federación Agraria Argentina –entidad creada en 1912 a partir del levantamiento de los arrendatarios santafesinos por las condiciones que establecían los contratos de arrendamientos, conocido como el “Grito de Alcorta”, que nuclea a los pequeños y medianos productores agropecuarios– y las demás organizaciones agrarias,¹⁰ que desarrollaremos luego, han producido la necesidad de formar una organización autónoma e independiente tanto de éstas como de los partidos políticos. El MML logra así la personería jurídica en el año 1997.

“...nosotros siempre decimos que somos un movimiento horizontal, pluralista, democrático, y que por ser profundamente político, porque todos nuestros planteos son políticos, somos apartidarios. Después dentro de nosotros conviven las más diversas tendencias, sectores, ideologías...” (Entrevista a Ana María Riveiro, Santa Fe, diciembre 1998).¹¹

⁹ El MML obtiene a lo largo de estos años varios premios y distinciones: por ser “El hecho más destacado del país” (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos), de la Unión de Mujeres Argentina, del partido político FREPASO y de la Central de Trabajadores de Argentina. El premio de la Central de Trabajadores de Argentina “José Gervasio Artigas” es por el derecho a la tierra.

¹⁰ Las cuatro organizaciones agrarias de alcance nacional son: Federación Agraria Argentina (FAA), del año 1912; Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), creada en 1953; Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), creada en 1940 y Sociedad Rural Argentina (SRA), creada en 1866.

¹¹ Es recurrente en los relatos la negación a formalizar de algún modo la organización o a conformar una pirámide organizacional. Esto, aparentemente, tiene que ver con la intención deliberada de no burocratizar la organización, lo que las aleja de las instituciones –agrarias y políticas– que aparecen como sumamente críticas en sus relatos, así como del deseo de resguardarla: *“[...]la gente nos dice: ‘si ustedes son un movimiento genuino’, o sea –nos comenta Joquina de La Pampa– tienen más fe en este movimiento que es un movimiento más puro, que no se ha burocratizado como las otras organizaciones. Las otras organizaciones están burocratizadas-* (Entrevista, 8/3/97) (véase Bidaseca, 1999).

El MML ha establecido las asambleas, tanto anuales, nacionales como provinciales o zonales, como una forma de mantenerse conectadas entre sí, de reflexionar acerca de los cursos de acción, intercambiar experiencias y vivencias, etcétera. Ana Galmarini, dirigente santafesina, nos relata el modo en que se conforman las filiales del MML.¹²

“Cuando nos preguntan qué cantidad somos no sé porque todos los días, por ejemplo en Neuquén fuimos, yo fui con Lucy a Neuquén, armamos el movimiento. Nos habían armado tres reuniones, en Cipoletti, en Plotier y en Centenario. Al mes, mes y medio, ya había doce pueblitos de abí del Alto Valle organizados como movimiento [...] vamos a un lugar, llamamos a la prensa local, que siempre viste que ahora hay FM, canales de los pueblos. Hacemos una reunión con quince, veinte, siete, las que sean y dejás armada la filial del movimiento. Labramos un acta, y esas mujeres se encargan de que eso se reproduzca, empiezan a hablar, a través de los medios se van enterando, se acerca una [mujer] que tiene problemas con el Banco Provincia, la otra con el Banco Nación, la acompañamos al banco” (Entrevista, setiembre de 1998).

En relación con la dimensión que plantea Tarrow (1997) –*estructuras conectivas de la acción*–, planteamos la importancia de los líderes en el desarrollo y sustentabilidad de las redes. En términos generales, el rol del líder de los nuevos movimientos sociales u organizaciones de este tipo, alejado ya de las dimensiones carismáticas casi religiosas, que otrora se le adjudicaba a los líderes, se acerca a actividades más concretas del tipo: definición de metas u objetivos y elección de prioridades; mantenimiento de la estructura de movimiento u organización garantizando la interacción y cohesión de los miembros entre sí de modo de disipar los posibles conflictos que puedan surgir al interior de los mismos (Bidaseca, 1999). Se torna importante también, el modo de circulación de la información. Las redes de comunicación determinan a la vez, la rapidez y expansión del movimiento.

¹² El MML posee sedes en las siguientes provincias y localidades: La Pampa: Winifreda, Trenel, 25 de Mayo, General Pico, Colonia Barón, San Martín, Ingeniero Luiggi, Santa Rosa, Trelew; Buenos Aires: Arribeños, Pergamino, Baradero, Guaminí, Carlos Casares, Villa Iris, Pigüé, Junín, Necochea, San Cayetano, San Nicolás, Villa Ramallo; Santa Fe: Rosario, Zavalla, Totoras, Teodolina, Reconquista, Ramona, Las Parejas, Chabás, Berabevú, Arteaga, Galvez, San Jerónimo, Roldán, Maciel; Formosa: Capital; Mendoza: San Martín; Entre Ríos: Hernandaría; Santiago del Estero: Fernández; Córdoba: Camilo Aldao, Cnel. Moldes; Tucumán: Famaillá; Chaco; Alto Valle de Río Negro. (El Bolsón ha sido la última zona en incorporarse al movimiento).

Con referencia a la tercer dimensión del análisis, la *organización de la acción colectiva* (Tarrow, 1997) define a las “estructuras de movilización” y expresa que uno de los recursos más importantes de estos movimientos, y en el cual nos centraremos en este estudio, es el poder de las redes y la constitución de alianzas. Las redes han sido esenciales en un primer momento para la génesis del MML y para el establecimiento de vínculos con organizaciones del agro nacional, y en segundo término, en el momento de expansión de las redes hacia el exterior, que coincide con el desarrollo de procesos de transnacionalización a nivel mundial y que conducen al movimiento a la etapa de institucionalización y fortalecimiento (*empowerment*). Basamos este análisis en la conceptualización de Pettersen y Solbakken (1998), para quienes “fortalecimiento” significa un proceso en el cual las personas, organizaciones o grupos adquieren conocimientos de dinámicas de poder trabajando en sus diferentes contextos de vida; desarrollan habilidades y capacidades para ganar un razonable control sobre sus vidas; ejercen ese control sin infringir los derechos de los otros; apoyan el fortalecimiento de otros en la comunidad.

Definimos a las *redes* como aquellas interacciones y negociaciones que producen los individuos y que van formando un espacio de acción con otros actores sociales que, en algunas instancias, facilita el mantenimiento y la profundización de la acción colectiva. Estas redes junto a otros aspectos de las subculturas de los movimientos funcionan como “cemento” de los mismos (Bidaseca, 1999). Son básicamente “estructuras comunicativas”; formas de organización que se caracterizan por patrones de comunicación e intercambio voluntarios, recíprocos y horizontales que encierran un potencial de transformación mutua de los participantes (Keck y Sikkink, 1999).

Las redes que estableció el MML pueden ser diferenciadas del siguiente modo: redes solidarias para acudir a evitar los remates de campos o maquinarias,

“[...]se remataba la casa de un productor agropecuario, que ya una cooperativa mixta se había quedado con el campo de este hombre y lo único que le quedaba era la casa y un galpón donde tiene un taller; y le remataban la casa [...] A las nueve de la noche del día anterior al remate nos avisaron que a las diez de la mañana del día siguiente era el remate. O sea, que pusimos en funcionamiento una red solidaria, y juntamos unas quince mujeres. Era tomar la decisión y pararlo sí o sí”. (Entrevista Ana Galmarini, setiembre de 1998);

o conexiones para generar recursos de tipo económicos o simbólicos. Respecto a estas últimas debemos enunciar las relaciones de corte más instrumental

que el MML ha establecido con sus asesores legales, políticos (especialmente del FREPASO) y profesionales (sociólogos, antropólogos y economistas) que le sustentan una base de expansión de sus redes hacia el exterior (la posibilidad de viajar al Vaticano o de conectarse con la Federación de productores de la Unión Europea, por ejemplo), y de expandir el conocimiento sobre el movimiento en la sociedad. Citamos una entrevista realizada a Lucy que deja entrever este tipo de estrategias:

“...Bueno, ahora vamos a Europa por eso. El viaje a Italia. Y la señora [...] [una antropóloga], ella ha sido el contacto, ha sido el nexo con la Comunidad Europea. Porque el marido ha sido embajador en muchísimos países de Europa. Entonces ella tiene los contactos, entonces ahora nos lleva ella. Iríamos a parar a residencias de religiosas. Y están juntando... Alicia Castro [diputada del Frente del País Solidario –FREPASO–] va a conseguir los pasajes y bueno un poco de dinero, algún subsidio nos dan...” (9/3/99).

Los movimientos sociales u organizaciones suelen incorporar a menudo, participantes de otras instituciones que algunos teóricos denominan “organizaciones huésped” o “estructuras de reserva de los movimientos”, pues funcionan como soportes para el reclutamiento de los individuos.¹³ En la provincia de Tucumán, el MML se creó en el seno del “Centro de Empresarios de Famaillá”, organización huésped que ha funcionado ofreciéndole al MML estructuras de solidaridad, redes y consenso preexistentes. De igual modo, en Santa Fe, el movimiento nace en el seno de una corriente interna opositora a la Federación Agraria Argentina, “Chacareros Federados”.

La relación del MML con Federación Agraria Argentina (FAA) puede remontarse a la historia de algunos de sus principales dirigentes, que han sido militantes en los Clubes Juveniles Agrarios. En muchos lugares el MML ha surgido a partir de reuniones organizadas en el seno de dicha entidad para discutir las estrategias de lucha de estos sectores frente a la política implementada por el modelo neoliberal. Sin embargo, en muchos de los relatos, las integran-

¹³ Varios investigadores han demostrado empíricamente este hecho en, por ejemplo: los orígenes del movimiento por los derechos civiles que partió del rol de las iglesias negras (Morris, citado por Tarrow, 1997); en Italia y América Latina, la Iglesia Católica estimuló redes comunitarias de base; el movimiento de mujeres mexicano UELC (Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas) surgió a partir de los programas del Estado; el MMTR (Movimiento de Mulheres Trabalhadoras Rurais de Río Grande Do Sul, Brasil) originado a partir del Movimento de los Sin Tierra y de la Comisión Pastoral de la Iglesia, entre otros.

tes de este movimiento acentúan, casi a modo de denuncia, que la FAA no ha tomado el tema del endeudamiento como bandera de lucha:

"[...] nosotros precisamente estamos en contra, no en contra, fuera de la organización porque hemos decidido pensar solas [risas] [...] Para nosotras es la entidad madre FAA, nosotras salimos de ahí, lo que pasa que FAA en vez de defender a los pequeños y medianos productores del endeudamiento, la única organización que tomó el tema del endeudamiento es Mujeres en Lucha" (Entrevista Ana M. Riveiro, 11/11/98).

Esta ausencia de representación condujo, como hemos expresado anteriormente, a la creación de una organización autónoma, independiente de las organizaciones agrarias y partidos políticos.

"El movimiento de mujeres si querés, por el grado de combatividad que tiene está más identificado con Chacareros Federados [corriente interna opositora a FAA]. Es como siempre digo, estamos a favor de los que luchan, y Chacareros Federados es un movimiento que lucha. Y con Federación Agraria tenemos unidad y lucha. Hoy estamos acá [en Plaza de Mayo], esto lo convoca Federación Agraria, pero bueno, una cosa son los discursos y otra cosa son los hechos, lo que hacés. [...] Ellos no concuerdan con el método nuestro de ir a parar los remates". (Entrevista, 8/10/98).

Por un lado, el Estado no les adjudica el estatus de organización representativa, del que goza la FAA. Por otro lado, el surgimiento de este tipo de organizaciones nuevas en el agro como es el caso del MML, estaría dando cuenta de un proceso de desgajamiento en las entidades tradicionales como FAA.

Las acciones colectivas rurales de protesta de esta última década han propiciado el encuentro entre todas aquellas organizaciones confrontativas de las medidas implementadas por el Estado (desregulación económica, privatización, apertura económica, etcétera), como un modo de universalizar las demandas y no caer en particularismos. Si bien en ciertos momentos el conflicto entre las organizaciones –por la implementación de diferentes estrategias de acción, por ejemplo–, se torna visible y aun obstaculizante, la rigidez o flexibilidad de las mismas (in)habilita el encuentro en este proceso dialógico de interacción.

Se trata de un diálogo en el que se exaltan los componentes de tensión que existen entre los interlocutores y las contradicciones que caracterizan a los sujetos de este diálogo. Con respecto a las mujeres esto se vuelve explícito en la necesidad de ser reconocidas, por las organizaciones agrarias tradicionales y por el Estado, en dos sentidos: como *organización* y como *organización de mujeres rurales*.

Nos proponemos profundizar este tema en particular en el apartado *“Encuentros y desencuentros. La construcción de una cultura emotiva de la resistencia: hacia una cuestión de género”*, en el que exploraremos las relaciones entre el MML y la FAA desde sus inicios: ¿cómo influyen las instancias de conflicto entre ambas organizaciones en la construcción de alianzas?, ¿qué estrategias utilizan las mismas para neutralizar dichas instancias?

No obstante, se les puede atribuir a las redes otro sentido que tiene que ver con la posibilidad de conectar diversas experiencias. Melucci (1994) sostiene que “los individuos interactúan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de estas redes y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción” (p. 169). El significado de la acción se construye en la interacción social, pero como expresa el autor, “depende del campo de oportunidades y restricciones que los actores observan y utilizan”.

En este sentido, a través del registro de acciones recogidas en el diario local *La Arena* de La Pampa, podemos observar la participación de las líderes principales del MML en diferentes lugares y momentos: en protestas convocadas por todos los sectores de la comunidad, como por ejemplo: el “rotondazo” de Pigüé, provincia de Buenos Aires, por el “salvataje de las economías regionales”; protestas específicas del agro manifestadas en los “tractorazos”; solidaridad con los maestros de la Carpa Blanca; respaldo a los “piqueteros” de la localidad santafesina de Correa; convocatoria a una protesta simbólica a los sectores agrarios y empleados bancarios contra la privatización del Banco Nación, etcétera. Estas manifestaciones públicas adquieren visibilidad en determinadas circunstancias y momentos que coinciden o no con los ciclos de protesta que se desarrollan a nivel regional, sectorial o nacional. Pero también implican la extensión de redes entre actores colectivos diversos. Es en este contexto que debemos pensar la posibilidad de armar alianzas y establecer redes más amplias.

Finalizando el año 1998, se sucedieron nuevamente una serie de conflictos por intentos de expropiación de tierras a treinta y cinco familias, esta vez en la localidad de La Simona, provincia de Santiago del Estero. El “Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero” (MOCASE) se constituyó en la Carpa campesina de La Simona para solidarizarse y apoyar la lucha de los pobladores,¹⁴ y acordó en esa instancia la estrategia de fortalecer la red de

¹⁴ Los campesinos elaboraron un petitorio de tres puntos reclamando: a) que las máquinas topadoras se retiren de la zona; b) que se les reconozca la posesión de 4.500 hectáreas para las 35 familias en conflicto; c) que se les facilite el acceso a las escrituras.

apoyo y comunicación con las organizaciones intermedias de la sociedad civil tales como FAA, Confederación de Trabajadores de la Argentina, Mesa Nacional de Productores Familiares, ONGs y organizaciones populares de todo tipo. Se invitaba a “visitar la carpa y apoyar a los pobladores a todos aquellos que quisieran solidarizarse, nacionalizar el conflicto y, más aun, procurar nacionalizar el problema de tenencia precaria de la tierra que afecta por lo menos a diez mil familias en toda la geografía provincial tratando de mostrar la decisión de los pobladores de La Simona de resistir como un ejemplo de pérdida del temor frente a la política de apriete de la administración jurista y a elaborar una estrategia conjunta que procure articular las expresiones de descontento popular a veces explosivas y pasajeras en una red de mayor solidez y permanencia en el tiempo” (Fax del MOCASE enviado a la FAA, noviembre de 1998). En ese momento las líderes santafesinas del MML, al tomar conocimiento de estos sucesos por intermedio de la FAA, acudieron a la Carpa campesina a solidarizarse con sus pobladores, logrando una identificación “cara a cara” y una articulación de las demandas. Nos interrogamos: ¿qué otros elementos, además de la solidaridad, estarían contribuyendo a la identificación de ambas organizaciones? Queda pues por preguntarnos, en primer lugar, ¿cómo construye este significado por la tierra y por consiguiente el sentido de la acción, el MOCASE y cómo lo hace el MML? Y en base a ello: ¿qué condiciones posibilitadoras y obstaculizadoras existen para la formación de redes y/o alianzas entre ambas organizaciones?

El *Movimiento Campesino de Santiago del Estero* surgió a mediados de la década de 1980 en relación con su lucha por la tierra, situación de tenencia precaria que afecta en la actualidad a más de diez mil familias campesinas que actúan para que sus parcelas no sean expropiadas por grandes terratenientes o empresarios extrasectoriales que reclaman la posesión de las tierras ocupadas en forma precaria desde hace más de treinta años por estas familias. Su nacimiento se inscribe en la unión de seis organizaciones zonales que sumaban dos mil quinientas familias con la finalidad de obtener representación a nivel provincial. Actualmente son doce las organizaciones que aglutinan a seis mil quinientas familias.

En este contexto podemos pensar el encuentro del MML con el MOCASE basado en el conflicto por la tierra como un proceso de identificación y proyección, centrándonos en los *significados de la tierra*. En ambas organizaciones, a pesar de su diferente extracción rural –productores familiares en el MML y campesinos en el MOCASE– y localización regional, encontramos

vínculos entre una *concepción del mundo* y una *acción sobre el mundo* que es compartida y que comulga sus intereses en la posibilidad de articular un proyecto en común. Esto se sustenta en tres valores referenciales fundamentales para ambos: la tierra, el trabajo y la familia, siendo la tierra el que aparece como principal objetivo de lucha. Como nos relata una de las dirigentes de Santa Fe:

“acá está el problema de los que tienen que pelear por la tierra, lo que no tienen la tierra; y pelear para mantener la tierra, los que tenemos esa unidad económica que es tu medio de vida, tu fuente de trabajo” (8/9/98).

La *tierra* se presenta como un espacio de relaciones sociales y, por consiguiente, de poder construido históricamente.¹⁵ La *tierra* detenta un valor polisémico pues posee múltiples significados y usos que instalan nuevos sentidos y acciones colectivas que involucran a campesinos, *farmers* o trabajadores sin tierra y que se construyen intersubjetivamente. Es a la vez, un instrumento de trabajo y un elemento ritual. En nuestro caso de estudio, los sentidos de la tierra aparecen ligados básicamente a un *modo de vida*. Pretendemos pues argumentar estos procesos utilizando el concepto de *redes de sentido* como interpretaciones que los actores hacen de los objetos que constituyen sus mundos de vida a partir de sus mapas cognitivos o esquemas interpretativos.

Nuestro argumento se basa en la hipótesis sostenida por el sociólogo brasileño Tavares Dos Santos, que expresa que la tenencia de la tierra para los actores rurales sin tierra y para aquellos pequeños y medianos productores amenazados de perderla implica la posibilidad de acceso a una ciudadanía plena. Esta concepción se construye sobre un “nuevo discurso” acerca de la tierra que es difundido por ciertas organizaciones y movimientos (ONGs, sectores de la iglesia, movimientos sociales, etcétera), y en el que se alinean estas organizaciones nuevas surgidas en las dos últimas décadas.

¹⁵ Gehlen (1994) define cinco concepciones de la tierra que pueden resultarnos apropiadas para deconstruir estos procesos:

1. como *fuerza de poder y medio especulativo*: el origen del poder está en la propiedad jurídica de la tierra que posibilitó la emergencia del latifundio y la oligarquía agraria;
2. como *fuerza de riqueza y acumulación capitalista*;
3. como *espacio de trabajo*, necesario para la producción y reproducción de la vida y la realización plena de la ciudadanía;
4. como *espacio de trabajo* que acarrea el subyugamiento del trabajador por la necesidad de vender su fuerza de trabajo (asalariados rurales);
5. según la *experiencia histórica y las condiciones de vida de los actores* (concepción indígena de la tierra que asimila a la comunidad y la nación; la de los *sem terra*, etc.).

El encuentro entre el MML y el MOCASE se inició a partir de un conflicto por la tierra y de búsqueda de solidaridad que encontró eco en el MML, cuyo discurso explicita un

“llamado a la unidad de los que *estamos perdiendo la tierra* con los que hoy pelean por el acceso a ella” (Folleto MML, Tractorazo, julio de 1997).

Si bien, este ha sido coyuntural, la posibilidad de re-encuentros y alianzas está latente.

Tercer Movimiento. El momento de penetración de lo transnacional: empowerment, encuentros y posibilidades de “hibridación” de los movimientos sociales

El proceso de regionalización denominado Mercosur implica relaciones entre actores diversos y encuentros que, si bien muchos de ellos han precedido temporalmente su concreción, su sentido tiende a resignificarse cuando la acción misma es resituada.

Como explica Jelin (1999), “Cada nación, y los diferentes grupos sociales dentro de ella, se acerca a las otras naciones con un bagaje de valores culturales, de tradiciones, de creencias, de hábitos de relación y de imágenes sobre los otros, y ese bagaje influye en la manera en que se irá desarrollando el proceso de integración”.

En este sentido nuestros interrogantes giran en torno a pensar qué consecuencias desencadenará, en la evolución de los movimientos sociales, la apertura institucional que generan los procesos de integración regional y qué posibilidades de “hibridación” entre los mismos presentará este proceso en particular.

El desarrollo de estos nuevos escenarios implica la aparición de nuevas oportunidades políticas y la posibilidad de reformulación de marcos interpretativos existentes, y/o de adopción de nuevos marcos, a partir de los cuales *renombrar* el sentido de la acción que los movimientos sociales u organizaciones portan.

Los procesos de globalización a los que referimos conllevan cambios importantes en la dinámica de los movimientos sociales. Según expresa Beck (1998), “el concepto de *globalización* se puede describir como un proceso (antiguamente se habría dicho: como una dialéctica) que crea vínculos y espacios sociales transnacionales; revaloriza culturas locales y trae a un primer plano

terceras culturas –‘un poco de esto, otro poco de eso, tal es la manera como las novedades llegan al mundo’ (Salman Rushdie)” (p. 30).

En el momento actual de “penetración de lo transnacional” en todos los órdenes (económicos, sociales, políticos, culturales), la permanencia y trascendencia de los movimientos sociales u organizaciones en la esfera pública se encuentra cada vez más ligada a ello.

Muchos analistas observan el corrimiento del Estado de los asuntos públicos, y describen las interacciones que ocurren en la esfera internacional, dentro de lo que algunos de ellos denominan “sociedad civil global”. La expansión de las redes internacionales, con temas en común que circulan en su seno, sin duda tiene que ver con ello. Las mismas crean un nuevo tipo de vínculo entre los actores sociales, los Estados y las organizaciones internacionales y se encuentran en constante reordenamiento ante los cambios operados en las condiciones globales. Como sostiene Long (1996) “en el proceso utilizan diversos recursos y valores locales y extralocales, recurriendo frecuentemente a imágenes de un nuevo tipo de escenario ‘global’ y de sociedad civil ‘cosmopolita’ (p. 42).

Las redes transnacionales, denominadas por Keck y Sikkink (1998) *Transnational Advocacy Networks* (“redes transnacionales de defensa”), pueden comprenderse según las autoras, como “espacios políticos, donde actores que parten de posiciones distintas negocian, formal o informalmente, el significado social, cultural y político de su empresa conjunta. [...] Las mismas pueden ser vehículos clave en la negociación cultural y social que subyace a los procesos de integración regional” (p. 3).

La importancia de estas redes –que no consisten precisamente en “movimientos” transnacionales, tal como lo advierten estas autoras– reside en la posibilidad de ampliar el repertorio de las demandas de ciertos grupos (principalmente en cuestiones ligadas a los derechos humanos, aborígenes, mujeres, cuestiones ambientales, etcétera), y colocarlas en el escenario internacional, sobre todo en dos situaciones concretas: en el caso de que el Estado actúe como violador de los derechos humanos de los demandantes, o cuando sus voces sean demasiado débiles.

Una de las estrategias fundamentales de estas redes consiste en la construcción de marcos cognitivos (elementos simbólicos cohesionadores) o reformulación de marcos ya existentes, que puedan influir la opinión pública y presionar desde afuera al Estado. La tarea de desarrollar un “marco común de significado”, es complicada, como señalan las autoras, por la diversidad cultu-

ral implicada en las mismas. Las condiciones globales son, así, “relocalizadas” en el contexto de marcos de conocimiento locales a través de la mediación y traducción que hacen los actores locales de los procesos externos.

Los puntos críticos de estas redes son: la información y los eventos internacionales tales como congresos, conferencias, etcétera. Los recursos que éstas suelen manejar se basan en: información, liderazgo y capital material y simbólico. Para algunos autores, las oportunidades políticas pueden facilitar o inhibir el activismo internacional.

Por otro lado, la participación en las redes refuerza la identidad colectiva de los integrantes. La densidad de estas redes proviene de procesos de identificación, pero también de valores y metas y de las estructuras de las organizaciones y movimientos que participan en ellas. A continuación, profundizaremos el análisis de la conformación de redes transnacionales en nuestro caso de estudio.

El MML y El Barzón: un primer paso hacia la apertura transnacional

El vínculo que se establece con lo transnacional en el proceso de evolución del MML ocurre en el momento de la llegada del presidente del movimiento de deudores “El Barzón” de México, Juan Jose Quirino Salas, en el año 1996, a la Argentina, cuando toma conocimiento acerca de la existencia del movimiento argentino, que por ese entonces cumplía un año de existencia.

“Ellos vinieron a conocernos a la Argentina. Se enteraron por los medios de comunicación cuando fue el remate de mi chacra. Esa foto recorrió el mundo [...] Para nosotras, y creo que para ellos también, fue una sorpresa ya que nacimos de la misma manera, usábamos los mismos métodos de acción y prácticamente, hacíamos los mismos reclamos” (Entrevistas a Lucy de Cornelis, julio de 1998 y agosto de 2000). “Lo que nosotros tenemos es una relación institucional bien establecida con El Barzón de México. El Barzón es un movimiento, El barzón es el palo que une a los bueyes en las labores agrícolas, entonces cuando se rompe el barzón [...] El movimiento de El Barzón empezó también con la deuda agraria de México. México tiene características muy similares en lo agrario a las nuestras. Ahora estuve en México convocada también por El Barzón. Ahora lo curioso es que empezamos con El Barzón, que fue la primera organización, nos convocaron ellos. Ahora, por ejemplo, dicen que nos conocen mucho en Canadá, en Nueva Zelanda, que el agro es muy parecido al nuestro. Con El Barzón somos medio hermanos [...] Vienen ellos para acá, vamos nosotros

para allá, tenemos reuniones” (Entrevista a Ana María Riveiro, noviembre de 1998).

El Barzón es un movimiento mexicano de deudores financieros e impositivos del que participan aproximadamente dos millones de personas provenientes del campo y de la ciudad. El mismo se inició en agosto de 1993 en Jalisco, México cuando bajo la presión de la Banca para pagar las deudas contraídas por los campesinos y productores pequeños para comprar tractores y herramientas de trabajo, se reunieron veinte campesinos para protestar por los *modus operandi* de procesos extrajudiciales en contra de ellos (Samperio, 1996). Comenzó con las manifestaciones públicas de los agricultores en torno a la cartera vencida en diferentes partes del país y tras el anuncio de la realización de una marcha de los productores agropecuarios endeudados con la banca desde varios estados hacia la ciudad de México. “El asombro se volvió disgusto cuando estos movimientos, inconexos en un principio, adoptaron espontáneamente el nombre de El Barzón propuesto por los agricultores de Jalisco. Por su referente al corrido revolucionario que cuenta la vida de los medieros o peones acasillados, siempre endeudados con los hacendados, el nombre de El Barzón tiene una connotación ideológica poco alagadora para un gobierno que se precia de conducir el país hacia la modernidad”¹⁶ (Grammont, 2000).

El movimiento que se inició en el campo se extendió a la ciudad y acogió a comerciantes e industriales endeudados sin importar qué tipo de deuda habían contraído (hipotecarias, tarjetas de crédito, etcétera). Frente a la falta de propuesta por parte de la banca y de la Secretaría de Hacienda para solucionar sus problemas, los deudores decidieron crear una organización nacional de los deudores de la banca, decisión trascendental, pues marcó la posibilidad de romper definitivamente con el sistema corporativo.

Según Grammont, la explosión de la guerrilla zapatista en Chiapas condujo a radicalizar el movimiento de los deudores y propiciar su impresionante crecimiento, acentuando hacia 1994 y 1995 las movilizaciones en contra de las instituciones bancarias, de las autoridades estatales y federales. De todas estas acciones la más novedosa fue la organización de los grupos de resistencia civil pacífica cuyo objetivo consistía en impedir los embargos y los remates de las propiedades de los deudores.

¹⁶ En el lenguaje utilizado por los campesinos para cultivar su tierra, el barzón es la correa de cuero que ciñe el yugo al timón del arado.

A partir de mediados de 1995, El Barzón cambió drásticamente su estrategia: pasó de ser “una organización social de protesta callejera”, para impedir el remate de los bienes de los deudores –pero incapaz de influir en las decisiones gubernamentales–, a un movimiento social negociador a través de la utilización de la vía legal. De este modo, estableció mayores vínculos con la esfera política, en particular con los partidos políticos y fortaleció su estructura organizativa. Así, del rechazo al pago de las deudas –basado en su primer lema: “Debo no niego, pago no tengo”–, implementó una política de pago pero sobre una base considerada justa, es decir, se comprometieron a pagar el capital prestado y los intereses principales inicialmente pactados rechazando el pago de los intereses moratorios por considerarlos ilegales e injustos, e inauguró un nuevo lema: “Debo no niego, pago lo justo”.

La acción básica de El Barzón es poner en pie un sistema de defensa de los deudores financieros y tributarios. A partir de sus formas de acción han logrado, por ejemplo impedir que haya ejecuciones por deudas desde 1995, o conseguir varias bancas legislativas, desde donde trabajan para elaborar leyes que ayuden a las PyMEs.

En 1997 el movimiento abandonó su principio de autonomía de los partidos para establecer una alianza con el Partido de la Revolución Democrática (de centro-izquierda). Ello produjo que el movimiento perdiera algunos grupos participantes que estaban en desacuerdo con la politización de la organización. El Barzón demandó, desde un principio, el reconocimiento formal de su representación, aun cuando hasta el momento no ha logrado tal reconocimiento.

Hacia fines del año 1997, las dirigentes del MML viajaron a México invitadas por los líderes del movimiento mexicano junto a dos dirigentes de APYME (Asociación de pequeñas y medianas empresas), quienes consideraron que

“después de escuchar y ver todo eso, toda esa movilización que protagonizan los integrantes de este movimiento de deudores, creemos que hay espacio suficiente como para crear El Barzón en la Argentina y en Latinoamérica en general, porque el modelo económico es el mismo y los problemas para las mayorías son similares [...] Se debe apuntar a que se pueda realmente armar un proyecto que involucre o que integre o que convoque a una buena cantidad de países, porque es toda América Latina la que tiene problemas, toda América Latina está buscando un canal, un camino, para salir de la crisis. Lo que tenemos que lograr es que pueda surgir una Coordinadora Latinoamericana contra el modelo neoliberal, por la flexi-

bilidad de los créditos y por el no pago de la Deuda Externa (*Revista de APYME, 1998*).

Por su parte, Lucy de Cornelis expresó que espera el entendimiento por parte de los acreedores internacionales pues

“no queremos más pobres en el mundo, queremos trabajar y educar a nuestros hijos” (*La Arena, 12/11/97*).

Esta instancia de diálogo e intercambio entre el MML, El Barzón mexicano, el MST de Brasil y otros movimientos latinoamericanos que participaron en esa reunión, implicó la posibilidad de integrar un movimiento más amplio de países subdesarrollados deudores tendiente a la condonación de las deudas:

–¿Y qué discuten con El Barzón?

–La política económica de los países en desarrollo, bab, de los países dependientes como nosotros.

–¿Y la modalidad de acción es la misma?

–La modalidad de acción es que estamos tratando de hacer que no sale todavía, es una reunión de países deudores latinoamericanos y aprovechar el signo del 2000 con el tema del Papa, porque el Papa habló con Camdessus y Michelle Camdessus les dice ‘América Latina debía x millones de dólares, pagó x millones de dólares y debe x millones de dólares’ para poder acordar a nivel continental que el tema de la deuda es político, que es una cuestión de los países opresores con los países oprimidos, entonces tratarlo así. Ahora nosotros, aparte de los problemas internos que tenemos de movilidad que no tenemos dinero y eso, lo que nos interesaría es por un lado la cuestión institucional con todos estos países que encaran el tema de la deuda, los brasileños también, los salvadoreños están haciendo lo mismo que nosotros” (Entrevista a Ana María Riveiro de Santa Fe, noviembre 1998).

Este tema comenzó a circular a partir de la campaña internacional “Jubileo 2000”. “Jubileo 2000” es un movimiento internacional que pide la cancelación de la deuda externa de los países pobres del Tercer Mundo y cuyo objetivo es fomentar el desarrollo, luchar contra la pobreza y evitar que los países pobres contraigan nuevas deudas, en una crítica dirigida a que el FMI siga siendo el acreedor y diseñador de los programas de reformas económicas. La propuesta del Movimiento se sintetiza en la reducción de los atrasos de las deudas impagables de los países más pobres del mundo. Esta reducción debe estar vinculada e incluir las tres formas de deuda: privada (bancos comerciales), bilateral (intergubernamental) y multilateral (FMI, Ban-

co Mundial). Dicha campaña está inspirada en los Levíticos de la Biblia, que describe el Año del Jubileo o Año de Gracia cada cincuenta años cuando “las desigualdades sociales son ajustadas, los esclavos son puestos en libertad, la tierra es regresada a sus dueños originales y las deudas son perdonadas.”¹⁷ La misma fue lanzada en 1996 por tres agencias cristianas de ayuda en Gran Bretaña y por el Movimiento de Desarrollo Mundial. En octubre de 1997 se creó la organización “Jubileo 2000”, que en la actualidad agrupa a más de setenta organizaciones, entre las cuales se destacan: Christian Aid, CAFOD, Oxfam, Tear Fund, Federación de Institutos de la Mujer, Ayuda en Acción, Alianza Nacional Negra. Como movimiento internacional, trabaja en más de cincuenta países de todo el mundo. Por su parte, la campaña Jubileo 2000 Latinoamérica y El Caribe fue lanzada en Honduras en enero de 1999 con la participación de dieciséis países del continente.

La campaña mundial que culminó en Alemania el 20 de junio de 1999, se desplazó desde Nicaragua hasta Tanzania y desde España hasta Rusia exigiendo el perdón total de las deudas externas de los países más pobres, que sobrepasa los doscientos mil millones de dólares. A esta campaña apoyada por la Iglesia Católica se sumaron artistas, músicos y líderes de organizaciones no gubernamentales. El 19 de junio de 1999 “en la ciudad alemana de Colonia diecisiete millones de firmas de todo el continente fueron entregadas en forma simbólica al canciller alemán Schroeder, mientras treinta y cinco mil personas formaban una cadena humana de ocho kilómetros para reclamar la abolición de todos esos débitos rodeando la sala donde se encontraban reunidos el grupo de los siete países más ricos (el G7, integrado por EE.UU, Japón, Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña y Canadá)” (*Clarín*, 20/6/99).

La problemática ya está instalada en América Latina y algunos líderes de organizaciones y movimientos quieren proyectar El Barzón a otros puntos geográficos. De este modo, finalizando el año 1997,

“fuimos invitadas a México al congreso latinoamericano de movimientos adonde concurrieron muchos países, y pudimos analizar que todos sufríamos las mismas consecuencias de las políticas neoliberales. En ese momento se creó El Barzón latinoamericano. Se estableció que se recorrerían diferentes países, pero no se pudo llevar a cabo por las circunstancias que nos toca vivir, pero mantenemos el contacto” (Entrevista a Lucy de Cornelis, agosto de 2000).

¹⁷ Para mayor información véase la página de Internet: <http://www.jubilee2000uk.org>.

Las redes transnacionales, como argumentan Keck y Sikkink (1998), “multiplican las voces”, proyectando los temas de interés al espacio internacional. La participación en las mismas puede desencadenar la aparición de nuevos recursos políticos, además de los simbólicos, así como la posibilidad de cambiar los marcos interpretativos de las organizaciones o movimientos y con ellos, su campo de acción. Cuando estos se enmarcan en movimientos más amplios y establecen alianzas, aparecen nuevos sentidos o se resignifican los existentes.

Lo original de estas redes reside en que proyectan la capacidad de los actores de crear nuevos temas de interés, así como la posibilidad de ejercer presión sobre los gobiernos, de modo de poder influir en los resultados de las políticas transformando la naturaleza misma del debate. Así, las redes pueden tornarse sumamente efectivas al determinar el cambio de actitud en los “*target actors*” (actores a quienes se dirigen), como por ejemplo: el Banco Mundial, el FMI, etcétera. Entre los factores positivos que se derivan de la participación en estas redes, uno de los más importantes es el proceso de aprendizaje social (desarrollo y acumulación de recursos simbólicos) que tiene lugar al interior de las organizaciones o movimientos, a partir del intercambio de experiencias con otros.

La interacción con El Barzón, significó pues, para las dirigentes del MML, un proceso de fortalecimiento (*empowerment*) de la organización en tanto internalización de experiencias ajenas, de aprendizaje y desarrollo de habilidades y capacidades nuevas, que se operó en el campo discursivo, a partir, por ejemplo, de la inclusión de nuevas categorías o conceptos teóricos desconocidos por ellas hasta el momento, tales como: “securitización de la deuda”, “fondo fiduciario”, etcétera. Dicha asimilación no culmina ahí sino que incluye la adopción del lema que identifica a la organización mexicana: “Debo no niego, pago lo justo”, que ha sido apropiado por el MML e internalizado como un elemento discursivo dentro de los marcos culturales del movimiento.

“Para el movimiento significó mucha experiencia y saber que la unión vence al enemigo” (Entrevista a Lucy de Cornelis, agosto de 2000).

De este modo, los “marcos” de acción colectiva empelados por un movimiento, pueden ser transferidos o interiorizados por otro movimiento, convirtiéndose en lo que Tarrow (1997) denomina “marcos maestros” (p. 228). Según este autor, “el entretejido de nuevos materiales en una matriz

cultural es lo que produce marcos de acción colectiva en expansión” (p. 232). A la proyección de ideas y formas de acción de los movimientos que se expanden hacia otros movimientos, Mc Adam la denominó “difusión transnacional de las ideas del movimiento” (citado por Tarrow, 1997:283).

En síntesis, vemos que la posibilidad de encuentro entre el MML y El Barzón estuvo marcada por varios elementos que identifican a ambos movimientos. En primer lugar podemos nombrar el surgimiento de ambas organizaciones; la misma extracción agraria de los participantes pertenecientes a los sectores medios sumamente endeudados para acceder a una supuesta “modernización”, una misma modalidad de acción: el impedimento de los embargos de los bienes y, en principio –dado que luego El Barzón forma alianza con el Partido de la Revolución Democrático–, su independencia de los partidos políticos y el respeto por la diversidad de los principios políticos de sus integrantes. Pero además, tanto el movimiento mexicano como el MML no conformaron un movimiento clasista corporativo o gremial, sino que son cristalizaciones de acciones colectivas. La introducción en este análisis de los marcos culturales que construyen ambas organizaciones, nos parece otro elemento importante a tener en cuenta. En el movimiento mexicano, se destaca un “sentimiento nacionalista”: “Al hablar de sentimiento nacionalista, de inmediato surge desde el fondo de nuestro ser el orgullo de pertenecer al lugar donde hemos nacido [...]. Ese sentimiento nos impulsa a preocuparnos por nuestro lugar de origen; es la necesidad de pertenecer a un lugar; de tener raíces culturales y religiosas; [...] es el deseo y la satisfacción de ajustarse a la cultura que nos mantiene unidos. Poco a poco los mexicanos hemos ido perdiendo ese sentimiento nacionalista y hemos olvidado las enseñanzas de nuestros abuelos de respeto y amor por la patria” (Samperio, 1996). Del lado argentino, el MML expresa: “La concentración de capitales económicos, las privatizaciones, el auge de capitales especulativos llevan a que nuestro suelo se vea más y más extranjerizado. El futuro de nuestros hijos y nietos está comprometido, porque no serán libres, pasarán a ser esclavos de estos capitales foráneos. [...] Estos tres años de lucha reafirman nuestro camino como única forma para la defensa ancestral de nuestras tierras, nuestro trabajo y nuestras familias” (Revista del MML, Año 1, Nº 3, agosto de 1998).

Por último, destacamos el cambio de estrategia del movimiento mexicano, de una acción de protesta a un movimiento que actúa a través de la vía legal. Esta situación que, puede o no ocurrir, no se ha dado en el MML. De

continuar con la relación, ello podría indicar quizás un nuevo rumbo en la evolución del movimiento argentino.

El MML y los movimientos del agro brasileño: (im)-posibilidad de alianzas en el escenario Mercosur

I. El Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra

A posteriori del encuentro con El Barzón, el MML se vincula con otro movimiento del agro brasileño de interés internacional: el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra de Brasil* (MST). La relación del MML con el MST comienza en un Seminario Internacional organizado por la revista *América Libre* en homenaje a Ernesto “Che” Guevara, llevado a cabo en Rosario el 7 de octubre de 1997. Una de las dirigentes santafesinas del MML, Ana María Riveiro, expresó en esa instancia su admiración por el MST:

“Lo que admiro en los brasileños es que de su práctica han hecho teoría. [...] Ellos ocupan, resisten y producen sacando experiencia teórica de una práctica previa. Hay mucho que aprender de ellos” (Diario *La Arena*, La Pampa, 7/10/97).

En este trabajo nos limitaremos a describir el nacimiento y evolución de dos de los movimientos surgidos en la década de los años ochenta en Brasil: el MST y el *Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais de Brasil* (MMTR), centrándonos en la presencia o ausencia de vínculos mantenidos con el *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de Argentina* a lo largo de su historia. A continuación esbozaremos sintéticamente el contexto de surgimiento de ambos, para proseguir con la (im)-posibilidad de alianzas entre ambas organizaciones y el MML.

Finalizando los años setenta y a comienzos de 1980 en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil, comenzaron a emerger en el agro una serie de movimientos sociales opuestos a la política oficial, con reivindicaciones plasmadas en el acceso a la tierra y la búsqueda de reconocimiento político y visibilidad que se formaron luego del nacimiento del *Partido dos Trabalhadores (PT)* en 1979.

El *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)*, la *Central Unica de Trabalhadores (CUT)*—parte del nuevo sindicalismo brasileño—, el *Movimento dos Atingidos por Barragens* que incluía a aquellas personas perjudicadas por la construcción de usinas hidroeléctricas (véase Rothman, 1996), las *Comunidades Eclesiásticas de Base* promovidas por la Iglesia Católica en las comunidades rurales, y el *Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais (MMTR)*, son

considerados por los teóricos de los movimientos sociales en el agro brasileño como los más importantes.

El fundamento de estos movimientos *gaúchos* se basa en su identificación con la lucha por la tierra, por justicia económica y reconocimiento político como las luchas más generales de la clase trabajadora (Stephen, 1996).

El *Movimiento dos Trabalhadores Sem Terra de Brasil*, creado formalmente en 1984, representa a cuatro millones y medio de trabajadores sin tierra de Brasil. Como explica Navarro (1996), sociólogo brasileño estudioso de los movimientos sociales rurales en su país, el antecedente más próximo de este movimiento se puede remontar a fines de la década del setenta cuando más de mil familias de pequeños productores que utilizaban en forma irregular las tierras de reservas indígenas de Nonoai, fueron expulsados. Como respuesta a esta acción invadieron algunas haciendas instalando “acampamentos” como forma de presión para conseguir el acceso a la tierra.

El campamento de “Encruzilhada Natalino” de 1981 fue el hecho fundante del MST y, como expresa Alberoni (citado por Martínez, 1989), su “estado naciente”. En sus inicios eran trescientas familias que se duplicaron rápidamente al cabo de dos meses y resistieron a la represión militar con el apoyo de algunos sectores de la Iglesia, dando inicio a la acción colectiva y al repertorio de acciones con el que el MST llevaría a cabo su lucha.

En 1983 el MST queda conformado, siendo 1984 el año en que se constituye oficialmente en un encuentro nacional con los representantes de los doce estados. En ese momento comienza a organizarse a través de la formación de núcleos en las comunidades, selección de líderes, discusión sobre el Estatuto de la Tierra. Pero es en el I Encuentro Estadual de los Sin Tierra en donde se define el principal instrumento del MST: la ocupación de tierras. Entre el repertorio de acciones desplegadas por el movimiento, las “caravanas”¹⁸ de colonos constituye otro de los elementos simbólicos que conforman el *marco*

¹⁸ Recientemente se realizó la “Marcha Popular por Brasil” que partió de Río de Janeiro el día 26 de julio y llegó a Brasilia el día 7 de octubre tras sortear problemas de salud y adaptación al clima con caminatas diarias de entre veinticinco y treinta y cinco kilómetros. Stédile, actual presidente del MST, en una entrevista expresó: “Jamás en la historia de Brasil un contingente tan grande de personas con ideales políticos logró tamaño esfuerzo de caminar 1.580 kilómetros en tan poco tiempo”. Los objetivos de la marcha han sido: realizar lo que ellos denominaron “Pedagogia do exemplo”, demostrar que hay otras maneras de hacer política, y en segundo lugar, debatir con la población acerca de la gravedad de la crisis brasileña.

de significado. Estas acciones se fueron radicalizando a medida que los colonos eran expulsados de las haciendas ocupadas.

De igual modo que en Argentina, aunque en un comienzo cercano a los años setenta y ochenta, las familias minifundistas en Brasil se constituyeron en el sector que perdería la tierra en una coyuntura desfavorable que benefició la reconcentración fundiaria. Sin embargo, a diferencia del MML, pocos integrantes del MST son propietarios. “En ellos la imagen de un colono parcelar aparece idealizada, asociada a un pasado glorioso que la condición del ‘reassentado’ permitía (re) construir” (Gaiger, 1994). Como sostiene el autor, las heterogeneidades culturales entre los integrantes del MST se basan en la formación histórica del campesinado del sur de Brasil ilustrada en la división entre los colonos inmigrantes europeos y los colonos nativos llamados “caboclos”, cuya historia es la de agricultores itinerantes y de sumisión a los dueños de la tierra que contrasta con la imagen del campesino parcelar que estaría más próximo a las mujeres del MML, hijas o nietas de inmigrantes europeos que poblaron la Argentina a fines del siglo pasado. En este sentido Bourdieu (1988) expresa que las posibilidades de lograr algún trabajo político para la constitución de grupos con algún grado de permanencia dependen de las proximidades de los agentes en el espacio social, espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias y que funciona como un “espacio simbólico (organizado según la lógica de la distancia diferencial de acuerdo a las propiedades que detentan los individuos), un espacio de estilos de vida y de grupos de status caracterizados por diferentes estilos de vida” (p. 136). Las representaciones del mundo son producto de una doble estructuración: objetiva (desigual distribución de las propiedades de los agentes) y subjetiva (esquemas de percepción producto de luchas simbólicas anteriores).

La distinción o *ethos* de clase implica en este caso, la separación entre propietarios y no propietarios de las tierras e inscribe, por consiguiente, el fin mismo de la acción: para la organización argentina significa la reafirmación de la propiedad privada, para el movimiento brasileño, la ocupación de las tierras. Este sentido diferencial que ambas organizaciones construyen determinaría, según nuestra opinión, el principal obstáculo en la posibilidad de mantener vínculos más permanentes. No obstante esta distinción de clase, a ambos los une un marcado y casi “obstinado” deseo de permanecer en el campo.

“En Brasil ya se han ido 300.000 pequeños trabajadores rurales y propietarios del campo; los trabajadores sin tierra no se quieren ir a la ciudad; nosotros luchamos por volver al campo” (Entrevista a un dirigente del MST, La Arena, 17/10/97). De igual modo, las mujeres del MML demandan una “ley agraria que democratice la tierra para que nuestros hijos tengan lugar en este país [...] para que nuestro interior crezca y evite la crueldad del amontonamiento en las villas miseria”. (Folleto MML, Tractorazo, julio de 1998).

Para el MST, las formas originales que asumió la acción colectiva se remontan a las luchas de Canudos, Contestado, Porecatu, Trombas y Formosa a fines del siglo XIX. Los marcos de la acción colectiva se nutren de creencias y símbolos preexistentes, y apelan a una combinación de formas ancestrales y novedosas de lucha. Desde el MML:

“Se están cada vez más recreándose al menos en esa Pampa gringa que tanto levantamos que es Santa Fe, sur de Córdoba, norte de Buenos Aires, se están recreando cada vez más las condiciones del ‘12 [se refiere al Grito de Alcorta] cuando los chacareros inmigrantes luchan contra el poder omnímodo de los terratenientes cuando levantan los arriendos” (Entrevista a Ana María Riveiro, 15/12/98).

Si bien, entre los objetivos generales del MST pronunciados en el I Encuentro Nacional,¹⁹ el último de ellos (“Articularse con trabajadores urbanos y de toda América Latina”) señalaba la necesidad de ampliar la lucha, no existió hasta los últimos tiempos una política consolidada y sostenida de alianzas con otros movimientos sociales latinoamericanos. “La centralidad de la praxis colectiva como fuente de producción de representaciones, de transformación de la conciencia, abre nuevas perspectivas al saber de los *sem-terra* [...] a desarrollar

¹⁹ Objetivos generales del MST:

1. La tierra debe estar en las manos de los que la trabajan.
2. Luchar por una sociedad sin explotadores y explotados.
3. Conformar un movimiento de masas autónomo dentro del movimiento sindical para conquistar la reforma agraria.
4. Organizar a los trabajadores rurales de base.
5. Estimular la participación de los trabajadores rurales en el sindicato y partido político.
6. Dedicarse a la formación de líderes y construir una dirección política de los trabajadores.
7. Articularse con los trabajadores urbanos y de toda América Latina. (Agenda del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, San Pablo, 1997) (Fernandes Mançano, 1998:95).

un razonamiento analítico y por lo tanto más teórico y abstracto que –según Gaiger (1994)– explica las dificultades del MST de transigir y tejer alianzas con fuerzas sociales que no compartan plenamente su visión política” (p. 185).

La dirigente de Porto Alegre nos ha señalado en la entrevista la existencia de un estamento, dentro de la estructura organizacional del MST, que se encarga de las Relaciones Internacionales, cuya sede se localiza en San Pablo. No obstante, nos ha indicado que las relaciones que el movimiento mantiene con otros movimientos a nivel mundial

“no son directas, sino se trata de un trabajo de intercambiar experiencias, de cooperación y de presentación de metodologías de producción alternativa, agroecológica, de trabajo cooperado, ese tipo de cooperación. No son relaciones muy directas y permanentes”(Entrevista a I., 2/9/99).

Esta estrategia quedó confirmada durante la entrevista al preguntarle acerca de la existencia del MML:

“Algunas cosas escuché hablar, pero bastante distante también. En Rosario por la conmemoración de los 30 años del Che Guevara fue alguna gente. Pero es bastante distante”.

Sin embargo, en los últimos tiempos esta tendencia parece comenzar a revertirse. Así, Joao Pedro Stédile –presidente del MST–, en una entrevista exclusiva acerca del MST y la globalización ha señalado los esfuerzos que están realizando para construir una articulación mundial de organizaciones campesinas. Allí expresa:

“Percibimos entonces que los problemas de los trabajadores rurales, de las poblaciones rurales como quiera que se los llame: campesinos, familias agrícolas, pueblos indígenas, pueblos agricultores, tenemos los mismos problemas. La falta de tierras, la falta de mercados, la falta de ingresos, la presencia de un modelo tecnológico que nos ha sido impuesto por las empresas transnacionales creadoras de falsas necesidades agrícolas. ‘Vía Campesina’ es un esfuerzo de articulación campesina destinada a enfrentar las causas de nuestros problemas comunes y encontrar mecanismos de movilización conjuntos entre las principales asociaciones campesinas del mundo, con nuestros amigos franceses, indios, mexicanos y filipinos [...] Proponemos discutir cada vez más concretamente sobre la necesidad de unificar, articular y organizar todos los movimientos sociales. Unir a las organizaciones de todo el planeta para construir juntas organizaciones mundiales realmente representativas de los pueblos, de los trabajadores y no de los gobiernos o de los Estados”(Entrevista realizada por Maria do Fétal Almeida, “El Grano de Arena” ATTAC, julio de 2000).

En este contexto cabe preguntarnos: ¿qué posibilidades de alianzas existen entre el MST y el MML? ¿Cómo jugaría en ello el Mercosur en tanto vehiculizador o limitante de estos procesos?

En términos generales, las relaciones que los movimientos sociales establecen con su entorno les asegura su supervivencia pero además resulta ser un recurso importante para su expansión y fortalecimiento. De este modo, las organizaciones y movimientos sociales interactúan entre sí, a veces cooperando y ciertas veces compitiendo. Las relaciones de cooperación se establecen muchas veces con la finalidad de resistir o confrontar a un adversario en común.

Según Melucci (1996) las formas de interacción entre organizaciones incluye cooperación, alianzas y fusión. “La cooperación toma lugar cuando las organizaciones acuerdan una división del trabajo con funciones relativamente especializadas en sus propósitos de perseguir fines comunes. Cuando la colaboración se torna regular generalmente se forma una alianza en la cual los recursos son coordinados por objetivos a medio o largo alcance. En estos casos, las organizaciones se mantienen separadas pero se intensifica su coordinación recíproca” (p. 325) (nuestra traducción). En las alianzas cada una de las partes calcula los costos y beneficios de la cooperación. Ello significa que las organizaciones más rígidas tenderán a salvaguardar su identidad y serán, por consiguiente, menos propensas a mantener relaciones con otras organizaciones. Cuando al contrario, ocurre que éstas tienen una identidad ideológica más flexible, habrá entonces mayor probabilidad de alianzas y fusiones.

En esta (im)-posibilidad actual de establecer una relación más estrecha y permanente entre el MML y el MST se juegan además, las representaciones que cada movimiento construye acerca del otro. Ello se vincula, a su vez, con la novedad que instala la globalización. Para las mujeres del MML, el MST re-presentaría el “otro temido”. En una entrevista a Lucy de Cornelis en julio de 1998, durante una manifestación agraria, le preguntamos su opinión acerca del MST:

“Y nosotros vamos a hacer el día de mañana lo que están haciendo ellos ¿no? Por eso estamos nosotras luchando para que no nos ocurra lo mismo, porque si sigue el despojo de la tierra va a ser lo mismo”.

Los procesos de identificación aparecen en la proyección sobre el movimiento brasileño ante la amenaza que corroe la identidad de los pequeños y

medianos productores argentinos: perder la tierra o, lo que es lo mismo, convertirse en un *sem terra*. En este sentido lo que uniría a ambas organizaciones sería un identidad *defensiva*. Pero, ¿qué significa *sentirse o ser un sem terra*? ¿Qué sentido tiene para estos actores rurales en la Argentina y cuál en Brasil?

La categoría de los llamados *sem terra* para el “Estatuto de la Tierra” de Brasil, incluye los beneficiarios potenciales de la Reforma Agraria, los asalariados rurales y parte de los minifundistas, agricultores marcados por los cambios socioeconómicos introducidos por el modelo neoliberal. Si embargo *sem terra* alude a una dimensión política de actores que luchan por imponer su propio sentido de la realidad impregnando la acción colectiva y esbozando un proyecto en común que tiende a la transformación de la sociedad.

“Los sin tierra tienen en claro que el único camino para sacar al pueblo brasileño de la dramática crisis a la que ha sido empujado es sólo una Reforma Agraria como nosotros los trabajadores la queremos, justa, fraterna, igualitaria y con otro sistema político” (Entrevista a líder del MST, *La Arena*, 17/10/97).

El sentido que posee para el MML es la pérdida de una identidad social, de referentes culturales y simbólicos, de un *modo de vida*, en fin, un proceso de desenraizamiento. Al respecto resulta interesante la conceptualización de Giddens (1997) sobre *estilos de vida*: “Conforme la tradición pierde su apego y la vida cotidiana es reconstruida en términos de interacción dialéctica de lo local y lo global, los individuos se ven forzados a negociar los posibles estilos de vida entre una diversidad de acciones. El estilo de vida refiere a la toma de decisiones y a los cursos de acción sujetos a condiciones de constricción material” (p. 39).

“Tus hijos te dicen: ‘mamá, vendé todo, terminá con los problemas, de alguna forma vamos a vivir, pero vendé, vendé’. Y no, resistimos. [...] Yo nunca había ido a Buenos Aires, me causaba pánico. Yo digo: ¿cómo pueden vivir con todo este cemento acá? Yo esta noche estoy, pero más de una noche, me voy” (Entrevista a Lucy de Cornelis, 8/3/99). Cuando ellas dicen: “debemos seguir luchando y organizarnos para pelear en mejores condiciones contra esta política que nos condena a desaparecer” (Revista MML), o cuando Lucy de Cornelis afirma: “la lucha nuestra no se tiene que apartar de lo nuestro. Nosotros somos los que luchamos por nuestras familias, por nuestros hijos y por conservar la tierra”, están aludiendo no a una desaparición física, sino a un cambio de estilo de vida, a un éxodo rural que ya ha comenzado: “muchos se han autoejecutado”, “se van fundiendo en silencio”.

Por otro lado, el *modo* en que se imagina al otro país y a sus ciudadanos incide también en la posibilidad de sostener encuentros entre las organizaciones, es. La imagen conflictiva que el MML construyó subjetivamente acerca del Mercosur, está basada en la defensa de valores nacionalistas. Debemos señalar aquí cierto discurso crítico a lo que ellas han denominado “la extranjerización de la tierra”, y que está esencialmente ligado a los grupos económicos transnacionales que comenzaron a comprar tierras en nuestro país en los comienzos de los años noventa (Benetton, Soros, Turner, y otros).

“Bueno, nosotros en este momento, ya los pequeños arrendatarios han desaparecido, pero ese poder omnímodo de los terratenientes está reemplazado por la usura y agravada aun porque ya no vamos a negar el papel de la oligarquía terrateniente que existe, que está y que es poderosa, pero también está el grado de desnacionalización que tenemos. Tenemos un fenómeno nuevo por un lado, como los pool de siembra y, por otro lado, lo tenemos a Soros, a Benetton, a Turner; que en verdad tenemos verdaderos enclaves nacionales adentro de nuestro país...” (Entrevista a A. M. Riveiro, 15/12/98).

En este sentido, “resulta determinante al momento de la interacción, la construcción que se hace de ese “Otro”, que puede ir desde la indiferencia hasta la solidaridad, protección y empatía, o la discriminación, rechazo y exterminio” (Uribarri, 1999:7).

Sin lugar a dudas, el peso de la historia argentina determinó la construcción de imaginarios en los que el otro –en este caso Brasil– aparece como enemigo o competidor, más que como socio.

“Fue el engaño pichanga del Mercosur. El Mercosur no es para pequeños y medianos productores. Es un ente realizado por los grandes monopolios de los tres países para beneficiar nada más a las grandes empresas de los países que forman el Mercosur; pero los pequeños y medianos productores no tenemos ningún beneficio con el Mercosur; ningún beneficio” (Entrevista a Ana María Riveiro, 15/12/98).

Del lado brasileño, uno de los líderes del MST en el seminario realizado en Argentina por la conmemoración del Che Guevara, reflexiona de este modo acerca del Mercosur:

“Los acuerdos traen beneficios para una minoría de la población de los países. El 20% solamente podrá tener ayuda... los otros están excluidos o descartados” (*La Arena*, 17/10/97).

Las formas simbólicas transmitidas por los *mass media* influyen decisivamente en los repertorios culturales contemporáneos. “Estas redes de medios a menudo proyectan imágenes conflictivas que deben ser re trabajadas por los públicos específicos de maneras muy diferentes” (Long, 1996:47). Las culturas globales, como señala Appadurai (1990, citado por Long, 1996), se sustentan y transforman cada vez más, a través de redes globales de comunicación e información.

II. Un contrapunto: el Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Rio Grande do Sul

Pasamos ahora a describir el surgimiento y evolución de otro movimiento surgido en el agro brasileño, que mantiene alianzas con el MST: el *Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Rio Grande do Sul* (MMTR). Este nació en 1989 y se encuentra formado por mujeres antes participantes de los sindicatos de trabajadores rurales en el MST de Brasil. Aglutina a treinta mil mujeres organizadas en más de cien municipios de ese Estado, en particular, pequeñas propietarias que representan el 80% y mujeres sin tierra. Tiene aproximadamente quinientas dirigentes y las demandas del movimiento evolucionan de sus reivindicaciones iniciales por derechos de los trabajadores hacia demandas por derechos reproductivos, violencia doméstica, representación de las mujeres en el sistema político.

En sus orígenes el MMTR fue un fuerte movimiento de oposición ligado a los sindicatos de trabajadores rurales y a la lucha de los *sem terra*, y vinculado al Partido dos Trabalhadores, creado en 1979 (Stephen, 1996). Muchas de estas mujeres tuvieron una activa participación en el MST, en las ocupaciones de tierras y en la Comisión Pastoral de la Tierra cercana al MST.

En sus inicios, las prácticas de reclusión de las mujeres al ámbito doméstico no parecían alterarse en el contexto de las luchas del MST. Según Gaiger (1994) “las mujeres muchas veces no acompañan a sus maridos en los asentamientos. Cuando lo hacen, la representación femenina en las discusiones y en los liderazgos es mucho menor, sobre todo cuando el desempeño de estas tareas implica ausentarse algunos días” (p. 196). Sin embargo, esta situación se está revirtiendo de a poco. Como expresa una de las dirigentes del MST de Porto Alegre:

“Hoy las mujeres consiguen participar más, hablar, dar su opinión aunque muy tímidamente. Nosotros estamos haciendo una formación para líderes femeni-

nas. Diez años atrás no había líderes mujeres, sólo hombres. Hoy hay mayor cantidad de líderes a nivel estadual, regional, en los campamentos. Es un proceso de evolución de la conciencia de la mujer; de reconocer sus derechos. Hay que hacer un trabajo específico, intensificar el trabajo de educación de los hijos, ¿qué significa educación?, ¿cómo cambiar para ser diferente? Las mujeres tienen una participación muy inferior a los hombres cuando se trata de dar opiniones sobre qué producir; qué plantar; qué comprar; tienen muy poca opinión. En la mayoría de los casos opinan los hombres. Pero cuando se organiza una lucha específica de las mujeres ellas van, gustan de participar. Cuando es lucha de hombres y mujeres ellas participan menos, cuando es sólo lucha de mujeres faltan colectivos para llevarlas” (Entrevista a I., 2/9/99).

Muchas de las mujeres activas militantes del MST terminaron organizando el MMTR, pues no encontraban en este movimiento la representación de sus intereses y demandas. En relación con la Iglesia se produce un distanciamiento a partir de la adjudicación de los roles familiares tradicionales que la misma pretendía reproducir y en la cual la mujer se encontraba supeditada a las decisiones de los hombres. Algo similar ocurría con el MST y la CUT; las mujeres habían comenzado a elaborar temas de interés específicos (salud, reproducción sexual, etcétera) que no eran incluidos dentro de estas organizaciones pero además éstas carecían de una propuesta clara para la organización de las mujeres trabajadoras rurales. Ello llevó a iniciar un proceso de discusión dentro del MST y CUT, para formar una organización autónoma.

De este modo se conformó el MMTR como movimiento autónomo en el I Encuentro Estadual en agosto de 1989, aunque articulado con otros movimientos feministas (ONGs ligadas al feminismo y a transformar los papeles opresivos de la mujer a través de las diferencias por género), la Iglesia Católica, etcétera. Las “banderas de lucha” del movimiento están vinculadas al fin de la discriminación, de la desvalorización, la opresión y la violencia que sufren las mujeres trabajadoras rurales; al reclamo por una sociedad más justa, democrática, socialista e igualitaria en la que se obtenga el reconocimiento de la mujer como persona y trabajadora, al igual que el hombre basado en igual trabajo con igual salario; por la transformación en las relaciones sociales de género buscando igualdad entre la diferencia, y porque la educación de los hijos sea responsabilidad compartida (Documento del MMTR, mayo de 1990). Son:

- El fin de la violencia basada en la represión ejercida sobre todos los trabajadores y que deriva, además, de la situación económica actual que lleva a la miseria y a la desestabilización social, y a que las mujeres sufran violencia moral y sexual.
- El fin de todo tipo de discriminación en cuanto *mujer y trabajadora*: trabajo igual, igual salario y valorización del trabajo doméstico.
- La no utilización de la mujer como símbolo propagandístico.
- La educación compartida de los hijos.
- La participación de la mujer en todas las instancias y sectores de la sociedad.

En cuanto a las banderas específicas:

- Derecho a la sindicalización.
- Garantizar la jubilación.
- Derecho a formar un Bloque de Productoras rurales en el que se reconozca su condición de tal.
- Derecho a licencia por maternidad.

Finalmente el MMTR adhiere a las banderas de lucha general de los trabajadores con relación a:

- Reforma agraria: distribución de las tierras entre los trabajadores en forma igualitaria entre hombres y mujeres.
- Política agrícola: defensa de los precios de los productos agrícolas que cubran los costos de producción; incentivo a los productos de primera necesidad; seguro agrícola; agricultura alternativa; política agrícola diferenciada para los pequeños y medianos productores; participación de los trabajadores en la discusión sobre Política Agrícola.
- Salud: valorización del saber cultural del pueblo en el campo de la medicina popular.
- Educación: garantizar el acceso universal a la misma en forma gratuita (Documento final, I Encuentro del MMTR, 1991).

El movimiento se define como: masivo, autónomo, democrático y clasista, dado que nació comprometido con la lucha de los trabajadores y se propone acabar con la explotación capitalista, independiente de raza, religión, credo, partido político, etcétera (Documento del MMTR, mayo 1990). Sus objetivos

generales expuestos en el Documento Final del I Encuentro del MMTR en 1989 son:

“Acabar con todo o cualquier tipo de discriminación que sufren las mujeres trabajadoras rurales, convirtiéndose en sujetos de esta tarea, construyéndose y reconstituyéndose como personas, junto con el hombre, integrándose en el proceso de transformación de la sociedad, garantizando su espacio de discusión específica”.

Las mujeres que integran el MMTR interpretan la *discriminación y dominación* en los siguientes niveles:

- En el espacio de las decisiones y discusiones políticas y económicas en la familia, la sociedad (sindicatos, cooperativas, iglesia, movimientos, etcétera);
- En el seno de las familias en las cuales la mujer está sometida mediante la educación diferenciada a relaciones sociales que implican la necesidad de protección, dependencia, obediencia, fragilidad;
- En relación a la discriminación histórica del Hombre sobre la Mujer a partir de las relaciones de producción, la división del trabajo y en la decisión sobre el producto del trabajo;
- En el nivel de la familia, en el que la mujer tiene la función de granatizar su reproducción por un lado, y por el otro, “el cuerpo de la mujer es para satisfacer la voluntad del hombre y no para sentir placer en la relación sexual”;
- En el aspecto moral de la sexualidad “la mujer es un cuerpo sujeto a cualquier tipo de exploración, dominación y necesidad de protección... lo que se agrava con el ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio, en el que los actos recaen sobre ella y son encarados como provocadores”.

En definitiva, se proponen luchar por la garantía de la igualdad en la diferencia, o sea, “que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres no sean consideradas como factores de desigualdad y discriminación”. Impulsa la participación activa de las bases, formas de participación directa organizadas en grupos con líderes y coordinadoras municipales y regionales que tienen a su cargo la organización de movilizaciones, encuentros y reuniones. La estructura organizativa del MMTR es la siguiente: Asamblea estadual, Dirección estadual, Ejecutiva estadual, Direcciones ejecutivas regionales, Direcciones Municipales y Grupo de Mujeres en las Comunidades.

El MMTR apela a la construcción de una “Nueva sociedad” y una “Nueva Mujer”, lucha que se fortalecerá con la unión de los demás movimientos de trabajadores.

“La lucha contra la discriminación de la mujer no puede desvincularse de la lucha general de los trabajadores, su incorporación masiva a todos los sectores de la sociedad es determinante para la construcción de una nueva sociedad” (Documento Final del I Encuentro, 1991).

Ello incluye abolir las leyes y políticas que mantengan vigentes todas las formas de discriminación contra la mujer.

En la introducción de una cartilla confeccionada junto al *Centro de Asesoría Multiprofesional* (CAMP), ONG “Centro de Educación Popular” sin fines de lucro, que acompañó al MMTR desde 1989 hasta 1993, se concientiza acerca del conocimiento del *cuerpo* y la *sexualidad* como un

“proceso de construcción de la identidad femenina: ‘tener conciencia de los que somos para así construir lo que queremos ser’”. Resulta interesante comprender cómo elaboran la concepción del cuerpo como ‘fenómeno real de la mujer; como las diferencias de hecho entre el hombre y la mujer (macho y hembra)’ (Revista *Jeito de Mulher, Saúde e sexualidade*, CAMP/MMT-RS, 1992).

Uno de los objetivos fundamentales del MMTR se basa en divulgar las conquistas y problemas de la mujer y representarlas en el campo regional, estadual, nacional e internacional. En este proceso de

“liberación de la mujer que quiere el fin de la explotación, discriminación, violencia..., la primera responsabilidad de desencadenarlo se encuentra junto a los demás movimientos de masa que tienen la misma propuesta de transformación de la sociedad que el MMTR”.

Para ello el movimiento se halla habilitado para hacer alianzas con los siguientes movimientos sociales brasileños y latinoamericanos: con todas las mujeres trabajadoras rurales y urbanas comprometidas con las luchas de transformación; con el Movimiento indigenista; con el Movimiento Negro y con los movimientos populares, sindicatos combativos y sectores de la sociedad.

En la segunda asamblea estadual apelan a

“desmitificar el discurso neoliberal de la libre-concurrencia” que “acentuó aun más las deformaciones del desarrollo capitalista” agravando la situación de los pequeños y medianos productores: el fin de los subsidios; acceso limitado al crédito; precio mínimo por debajo de los costos de producción; inexistencia de asisten-

cia técnica para pequeños productores; en fin, una política para los grandes productores, la agroindustria y la exportación” (1992). Dentro de este marco jurídico-institucional y político “un conjunto de ciudadanos no son considerados como tales: negros, indios, deficientes físicos, homosexuales... y nosotras, mujeres, trabajadoras rurales, por nuestra condición somos discriminadas física, política, cultural, sexual y económicamente” (Documento MMTR, II Encuentro Estadual).

El MMTR le otorga un papel sumamente importante a los símbolos: la bandera, el himno. En el documento final del I Encuentro deja estipulado que

“toda mujer trabajadora rural ligada al movimiento debe respetar y valorizar los símbolos como identificación del movimiento y señal de unidad en la lucha; en todas las actividades del movimiento ellos deben estar presentes”.

Como vimos, el MMTR y el MML se constituyen como organizaciones autónomas dado la falta de representatividad de sus demandas e intereses en el seno de las organizaciones políticas o agrarias. De todos modos su extracción es distinta. El movimiento *gaúcho* nace en un momento de circulación del discurso de izquierda en Brasil atravesado por el Partido dos Trabalhadores, en el marco de la hegemonía del discurso neoliberal a nivel mundial, discursos enfrentados que fueron moldeando su trayectoria e inscribiendo su propia biografía. Sin embargo, varias diferencias se interponen entre ambas organizaciones, siendo las principales la identificación con la perspectiva de género y el compromiso con la lucha de los trabajadores en contra de la explotación capitalista que caracterizó al movimiento *gaúcho* desde su nacimiento. Este último sustenta un discurso mucho más radicalizado que cuestiona la posición de subordinación de la mujer en los ámbitos públicos y políticos pero incluso en el hogar, aludiendo a la discriminación histórica del hombre sobre la mujer a partir de las relaciones de producción y de la división del trabajo.

En el movimiento argentino, la discriminación ejercida sobre la mujer opera en el ámbito público cuando deben negociar los espacios de poder con las organizaciones agrarias, pero el ámbito familiar (la toma de decisiones, los roles, las jerarquizaciones, etcétera) no es sometido a crítica ni a discusión alguna. Las mujeres del MML sostienen su accionar en el debilitamiento psicológico de sus maridos en nombre de quienes además deciden salir a la esfera pública.²⁰

²⁰ De igual modo Feijoó y Gogna (1985) resaltan este hecho cuando analizan el “Movimiento de Amas de Casas del país” en el que se convoca a la identidad de esposa/ama

Como expresa Stephen (1996), las mujeres del MMTR escogieron la estrategia de desafiar los papeles tradicionalmente identificados a la mujer, en cambio, este proceso no ha tenido lugar en el MML: tanto sus líderes como las demás participantes se niegan a asumir un *lugar* feminista. Desde luego, CAMP (ONG que ayudó a la conformación del MMTR) influyó en la decisión de discutir ciertos temas específicos sobre la mujer (salud, reproducción, planificación familiar, violencia, etcétera) en el seno del MMTR cuando el mismo se encontraba en proceso de definición de su identidad.

Sin embargo varios elementos nos permiten repensar la forma en que se presenta la cuestión de género en el MML así como en las posibilidades de “hibridación” o asimilación con otros movimientos sociales nacionales y/o latinoamericanos de mujeres: que sea elegido el Día Internacional de la Mujer para movilizarse hacia Buenos Aires, que en sus discursos y narrativas apelen al importante rol de la mujer en estos momentos signados por crisis, que se relacionen con movimientos de mujeres, etcétera. Coincidimos con Feijoó y Gogna (1985) cuando analizan el “Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, en que “aun cuando ellas no expliciten –ni les interese hacerlo– una redefinición de lo privado, de hecho están redefiniendo el ‘rol femenino tradicional’” (p. 57).

Como expresa Melucci (1994), no todas las mujeres protestan o se manifiestan. Quienes lo hacen están subvirtiendo los valores de la pasividad construida femenina. Son aquellas que convirtiendo la *diferencia* en poder, “han experimentado en sus vidas un excedente de recursos constreñido dentro de los límites de la condición femenina” (p. 139).

3. Encuentros y desencuentros. La construcción emotiva de una cultura de la resistencia: hacia una cuestión de género

Si bien las mujeres han participado desde siempre en las luchas colectivas, lo significativo de estos últimos tiempos se basa en la revalorización de la identidad de género en el curso de las mismas. Las mujeres rurales han adquirido mayor visibilidad en los movimientos sociales latinoamericanos, e incluso

de casa/madre, y que aunque se declara expresamente no feminista adhieren a los actos del Día Internacional de la Mujer.

ve, han creado sus propios movimientos y organizaciones, lo que denota su capacidad agencial. Por cierto, este proceso no es ajeno a los cambios producidos en los espacios público y privado, en las nuevas funciones que debió asumir la mujer, la transformación de la familia, el dominio cada vez más marcado del mercado y la mercantilización de las relaciones sociales, la transformación del rol de los estados nacionales, la circulación de los discursos de la globalización, la conformación de bloques regionales, etcétera.

La “aparición” –en el sentido arendtiano– de las mujeres rurales en el espacio público, puede expresarse a través de distintos modos en relación con los procesos de integración de sectores “nuevos” o marginados del sistema político: el ejercicio de la ciudadanía a través del voto –conquista que ha significado una larga lucha de la mujer–; participación en movilizaciones, protestas, huelgas, e incluso, mitines; participación en instituciones políticas o sindicales, etcétera, hechos que tienen que ver con la posibilidad de las mujeres de incidir en el curso de acción de las organizaciones.

El *Movimiento de Mulheres Trabalhadoras Rurais* (MMTR) expresa que tiene dificultades por la falta de reconocimiento de su papel y por una “cultura tradicionalmente machista y conservadora que, en algunos momentos, la autonomía del movimiento es vista como una amenaza para los demás movimientos” (II Encuentro del MMTR).

Algo similar ocurre con el MML en el interior de las organizaciones del agro tradicionalmente masculinas. En una de las entrevistas Lucy de Cornelis nos relata la exclusión del MML de la esfera de lo público, en los momentos plenos de visibilidad: las instancias discursivas:

“¿Vas a dar un discurso hoy, Lucy? No, yo creo que no me lo permitirían, no me han invitado a estar arriba [en el palco] con ellos; y la difusión de las acciones a través de los medios de comunicación: “Nosotras hablamos, pero cuando llega la hora de hacer la conferencia de prensa nosotras no participamos. Participamos en la reunión de las mesas agrarias pero no en las conferencias de prensa, cuando sale a los medios nosotras quedamos excluidas. Yo creo que está la puja de los espacios. [...] Yo ayer le reclamé al presidente de Federación Agraria. Él dijo que fue un error del periodismo, pero justamente nosotras no aparecimos. Creo que todavía sigue el machismo, creen que les estamos sacando el espacio y nosotras no les estamos sacando el espacio, nosotros estamos defendiendo nuestra familia, nuestros hijos, luchando para el futuro de ellos. Yo no lucho por los espacios, yo creo que los espacios los cubrís cuando están vacíos” (Tractorazo, julio de 1998).

Es interesante comprender estas contradicciones y conflictos con la Federación Agraria por la ocupación de espacios públicos desde la perspectiva de género. En este sentido, la cuestión genérica –latente– se manifiesta en el momento en que deben negociar los espacios públicos con los hombres que dirigen las organizaciones agrarias tradicionales y legitimadas por el gobierno. En una entrevista Lucy de Cornelis nos relataba:

“Los dirigentes rurales nos odian, nos odian los hombres, nos tienen un desprecio, mirá. El otro día me invitaron a Coninagro, Federación Agraria, me invitaron porque en Pergamino, la gente... hablaban todos ellos y entonces empezaron a gritar: ‘que hable Lucy, que hable Lucy’ y ‘¿a dónde pararon el remate ustedes?, ¡caraduras!’”. Entonces empezaron: ‘que hable Lucy, que hable Lucy’ y entonces cuando empezaron a hablar ellos la gente se fue y se iba. Yo veía del banco que se iba. Y el tipo, entonces me tuvo que nombrar, lo que había hecho yo: ‘cómo Lucy que tuvo salir un día a defender, que tendría que estar hoy en su casa’. Bueno, más o menos aplacó ahí los ánimos. Y en [Armstrong] me tuvieron que dar la tribuna. Y en Buenos Aires yo los dejé hablar, todo y le dije: ‘ay mirá todos vienen de trajes corbatas, fresquitos, celulares. Nosotros unas negras, cansadas...’ [...] Entonces le pedí la palabra. ‘Le agradezco, le digo, que nos hayan invitado por primera vez y les quiero decir señores que nosotros no salimos a robar el espacio, nosotros se lo ganamos en la lucha, y nunca a ustedes los vi parando un remate. Y le dije: ‘ustedes están hablando acá como los diagnósticos. Los diagnósticos los sabemos cada cual, y ¿cuándo van a implantar medidas de fuerza, cuando ya no quede ningún chacarero, o son cómplices?’. Se armó un despelote. Se armó un despelote Y bueno tenés que decírselo, no podés, yo no soy careta. Así que lo que siento se lo digo, así que todas esas instituciones mandaron muchos fax. Dijeron: ‘Lucy, la felicitamos’. Y cuando hablaba es como Lucy. ¡Lucy! ¡Lucy! Estaban todos los periodistas afuera y entonces dice Bonetto [presidente de FAA] y el de Coninagro dicen que teníamos que dar un informe a la prensa si no la prensa se cansaba y se iba a ir. Yo les dije que no eran democráticos, que nos habían invitado a una mesa de concertaciones y el informe periodístico lo daban ellos dos. Que tomen la decisión y hagan lo que quieran, si este eb. Ahora por ejemplo CARBAP [Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa], no nos invitó, nosotras fuimos de prepo. También se armó un despelote, desbaratamos las reuniones...”
(La Pampa, 9/3/99).

Un dirigente de CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa) de La Pampa, el día del Tractorazo nos daba su opinión acerca del MML:

“Yo creo que en definitiva yo tomo esto, la lucha de las mujeres como la lucha de la familia agropecuaria, la familia agropecuaria salió a la calle. Más allá, ellas no tienen un parámetro como podemos tener nosotros, de una conducta dentro de una filosofía, porque nosotros no marchamos al tuntún [sic] marchamos dentro de determinados parámetros, como lo hace Federación Agraria, CONINAGRO; tienen su campo de acción y como es bastante amplio, cabe todo esto. Las mujeres se manejan por sus sentimientos y por su reacción natural y lo valoramos muchísimo. Nosotros somos organizaciones con carta orgánica, con... tenemos personería jurídica. Ellas son un grupo de mujeres, no sé si lo habrán hecho ahora, pero son un grupo de mujeres que actúan con espontaneidad y reconocidas por todos nosotros, respetadas y valoradas pero... Son nuestra familia, lo que no pudimos hacer nosotros lo hace nuestra familia. Lo importante es señalar que las Mujeres en Lucha son la familia del productor agropecuario, que cuando vieron que quedaban en la calle, que ya el productor se desvanecía y su familia iba a la calle y sus hijos no comían, las mujeres salieron a luchar” (Tractorazo, julio de 1998).

El discurso del dirigente es elocuente: se descalifica por un lado, la acción de las mujeres desde su desconocimiento como organización formalmente instituida donde “cabe todo esto”, construyendo una imagen de mujeres que actúan como apéndice de los hombres: “las Mujeres en Lucha son la familia del productor”, que “se manejan por sus sentimientos y por su reacción natural” de modo totalmente espontáneo, o lo que es lo mismo, bordeando la irracionalidad, y finalmente ratifica la correspondencia de la mujer al espacio doméstico, negando con ello la posibilidad de ser incluidas en el espacio de lo público.

En el mundo rural, la posición de dominación que los hombres ejercen en los ámbitos privados –en las fincas cañeras, en las casas– se traslada a contextos más amplios: el pueblo, la comunidad, la esfera pública, la política, las organizaciones agrarias, etcétera. En estas últimas, como acabamos de dilucidar, la mujer carece de representación alguna. En cierto modo, la construcción social de género en estos espacios dominados por los hombres, se vincula con la percepción de la invisibilidad de las mujeres en tanto actores sociopolíticos legítimos.

El movimiento nació resistiendo una acción que aparecía inmodificable. Los marcos interpretativos que nos permiten deconstruir el concepto de “resistencia” construido por las mujeres, se pueden abordar desde el análisis del discurso, los nuevos códigos simbólicos o los modos no lingüísticos de expresión:

“Yo creo que pesan mucho el momento ante esas suspensiones de remates, porque como explicás vos que un grupo de mujeres solamente entonando el Himno Nacional y agarrándose de las manos ‘resista’ de esa forma, viste, un acto...” (Entrevista a Ana Galmarini, 8/9/98). *“[...] Los problemas que se van suscitando, que te llaman, que te rematan que asistimos. Eso te vuelve a dar energías. De cada remate que venimos es durísimo porque tener al rematador y estas cuatro horas cantando el himno. La policía que viene y que te quiere sacar y que no sabemos lo que nos va a pasar. Son durísimos mirá. Yo tuve cuatro hijos, pero cada remate es peor que un parto. Peor que un parto”* (Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/99).

Esta última narrativa deja traslucir aquellos códigos que creó el MML, la exaltación del miedo a la represión y, por último, la condición de género: la asimilación que hace la entrevistada entre los remates y el parto traspasa la barrera de lo simbólico y exalta la condición femenina de la maternidad, concepto que centra y justifica la acción del movimiento y que ocurre, y esto es lo interesante, en el orden de lo público. En los discursos en Plaza de Mayo en el Día Internacional de la Mujer, por ejemplo, se conceptualiza a la mujer de distintos modos: como “generadora de vida”; “productoras de niños”; como “ser supremo y sublime, lo que Dios nos ha dado, la grandeza de ser madres” (Discursos, 8/3/97).

Ellas construyen cotidianamente lo que podríamos denominar como la “cultura de la resistencia” hacia los valores que instaló el neoliberalismo, otorgándole el significado de un “ritual”, en tanto es definido como expresiones simbólicas emotivas a través de las cuales los actores intercambian diferentes tipos de estados emocionales: odio, depresión, euforia, ira, etcétera que tienden a reforzar la solidaridad y la identidad del grupo. Esta característica del ritual como la “cultura emotiva” de un grupo (Gordon, 1981, citado por Taylor y Whittier, 1995) pertenece a las dimensiones más subjetivas que sustentan a la acción colectiva. En este sentido, las mujeres suelen ser más emotivas que los hombres, lo que no significa que sean menos racionales (Bidaseca, 1999).

En sus narrativas las mujeres transmiten esta “cultura emotiva” y producen nuevos sentidos:

“Pero ahora vienen todos los análisis –dice Lucy–; porque uno también se analiza. “¡Qué ilusas!, nosotras, viste. Como el gobernador nos va a ver como madres viejas; ya somos madres con hijos grandes, se van a sensibilizar [pensaban]. Son duros como lapacho [reflexiona]. No tienen piedad de nada. No tienen piedad. El

bombre es más destructivo digo yo, ¿no?. El hombre es más destructivo, porque acá está destruyendo la familia. Son las familias, la cultura del trabajo...” (Entrevista a Lucy de Cornelis, 9/3/97).

“...Vamos a defendernos contra todo ese instinto de bestias, con ese instinto vamos a defender el futuro de nuestros hijos...” (Discursos en Plaza de Mayo, 8/3/97).

Esta dimensión emotiva de la subjetividad también se traslada a la tierra:

“Nosotros le damos hasta la vida porque queremos la tierra, y cuando nos morimos nos entierran en el piso porque no queremos tampoco los nichos, queremos enterrarnos para engordar el suelo” (Discursos en Plaza de Mayo, delegada de Santa Fe, 8/3/97).

A partir del análisis de las narrativas de las mujeres del MML pudimos desentrañar las acciones (condiciones y restricciones) que desenlazan el proceso de construcción del sentido de la feminidad. Hemos observado que el mismo muestra la tensión que se instala por un lado, entre la nominación que han otorgado al movimiento y su significado implícito, y por el otro, lo que algunos autores consideran la “ruptura de la pasividad construida femenina” (Siqueira y Bandeira, s/f).

El papel de madres que ellas priorizan comienza a transformarse borrando los límites no tan tangibles que separan lo privado de lo público, lo político.

4. Conclusiones

La tierra, a partir de la década del ochenta, se convirtió en símbolo de una de las mayores demandas de las organizaciones rurales latinoamericanas, fundamentalmente campesinas, en México, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay, pero también entre las organizaciones provenientes de los sectores agrarios medios, como es el caso del *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*. Muchos de estos movimientos se encuentran atravesados además por identidades étnicas, indigenistas, comunitarias y de género y llegan al fin del siglo sin haber conquistado el derecho a la tierra y, por tanto, a una ciudadanía plena.

En la era de la globalización acudimos a la fragmentación y reorganización de los *power domains* (“dominios de poder”; véase Long, 1996) y al surgimiento de identidades sociopolíticas y movimientos sociales nuevos, que

instalan *nuevos* usos conceptuales y nociones acerca de la “ciudadanía cosmopolita” o “transnacional” y de la soberanía de las naciones-estados.

Los procesos de integración regional en este sentido pueden convertirse en espacios desde donde los movimientos sociales pueden implementar otras estrategias de acción, inaugurando con ello posibilidades de encuentros o desencuentros entre ellos (Jelin, 1999).

Las redes globales de comunicación que circulan cada vez con mayor fluidez se transforman en instrumentos centrales para la propagación de demandas, instalación de discursos en el ámbito público, transmisión de imágenes, formas simbólicas, culturales, de expresión de actores situados en distintas partes del mundo y cuyas voces a menudo no pueden ser escuchadas.

El *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*, como hemos visto, no es ajeno a estos cambios. Por cierto, su consolidación como movimiento ha estado ligada a la penetración de las redes transnacionales a través de su vinculación con otros movimientos y organizaciones –fundamentalmente latinoamericanos–, situación que generó nuevas posibilidades de *hibridación*. No obstante, la (im)-posibilidad de constituir alianzas se encuentra, en ocasiones, limitada por el modo en el que los movimientos construyen la alteridad a través de imágenes conflictivas, representaciones y procesos históricos concretos.

Asimismo, los marcos de significado que desarrollan los movimientos sociales se encuentran disponibles para otros movimientos. Los proyectos de integración regional pueden habilitar esta interacción de modo de crear nuevos marcos interpretativos y también, desenlaces sociales inciertos.

En estos tiempos cargados de incertidumbres, uno de los desafíos que se le presenta al *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha* consiste en profundizar en los siguientes interrogantes: ¿qué acciones desencadenará la circulación de los nuevos discursos de la globalización (feminismo) en su interior?, y por el otro, ¿qué marcas producirán estos procesos en sus propias biografías?

BIBLIOGRAFIA

- ARENDETT, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BIDASECA, Karina, “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: cuando la vida cotidiana de las mujeres se politiza”. Ponencia presentada a las Jornadas de Investigadores de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, noviembre de 1998.
- BIDASECA, Karina, “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Acerca de las formas de acción colectiva y de organización de las mujeres rurales”. Informe final Beca Idelcoop, 1999. Inédito.
- BIDASECA, K. y MARIOTTI, D., “Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género”, en Revista *Sociologías*, Porto Alegre, Brasil. En prensa.
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- CALDERÓN, F. (comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis*, México, CLACSO-UNAM, 1986.
- CALDEIRA, Teresa, “Mujeres, cotidianidad y política”, en JELIN, Elizabeth (comp.), *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*, Ginebra, UNRISD, 1987.
- FEIJOÓ, M. y GOGNA, M., “Las mujeres en la transición a la democracia” en JELIN, E. (comp.), *Los nuevos movimientos sociales I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- FERNANDES MANÇANO, Bernardo, “La territorialización del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST)”, en LÓPEZ MAYA, M., *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- FOX, Jonathan, “A política es as novas formas de organizacao camponesa na América Latina”, en NAVARRO, Z. (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Editora da Universidade/UFRGS, Rio Grande do Sul, Brasil, 1996.
- GAIGER, L., “A praxis coletiva dos sem terra: rumo a unidade ou a heterogeneidade cultural?”, *Cadernos do Sociologia 6*, Porto Alegre, Universidad de Rio Grande Do Sul, 1994.
- Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994.
- GEHLEN, I., “Estrutura, dinamica social e concepção sobre terra no meio rural do sul”, en *Cadernos do Sociologia 6*, Porto Alegre, Universidad de Rio Grande Do Sul, 1994.

- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M., “El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo”, en TEUBAL, M., *Globalización y expansión agroindustrial*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M., «El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina», en *Realidad Económica* Nº 150, Buenos Aires, 1997.
- GIARRACCA, Norma, «Conflictos y protestas en la Argentina de los noventa». Ponencia presentada al Seminario Internacional Violencia e Ciudadanía, Universidad Federal Do Río Grande Do Sul, 15 al 18 de junio, Brasil, 1998.
- GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Buenos Aires, Península, 1997.
- GRAMMONT, Hubert, “El Barzón, un movimiento social inserto en la transición hacia la democracia política en México”, en GIARRACCA, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO-EUDEBA. En prensa.
- JELIN, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- JELIN, Elizabeth, (comp.), *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*, Ginebra, UNRISD, 1987.
- JELIN, Elizabeth, “Towards a Global Environmental Citizenship?”. Ponencia presentada a International Conference on Globalization and Citizenship, UNRISD, Ginebra, 1996.
- JELIN, Elizabeth, “Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el Mercosur”, en *International Social Sciences Journal* Nº 159, mayo de 1999.
- JENKINS, J., “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en *Zona Abierta* Nº 69, Madrid, 1994.
- KECK, M. y SIKKINK, K., *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell, Cornell University Press, 1998.
- KECK, M. y SIKKINK, K., “Transnational Advocacy Networks in the Movement Society”, en MEYER, D. y TARROW, S. (comps.), *The Social Movement Society. Contentions Politics for a New Century*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1998.
- KECK, M. y SIKKINK, K., “Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regionales”, en *International Social Sciences Journal*, Nº 159, mayo de 1999.
- LONG, Norman, “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, s/ref, 1996.
- MARTÍNEZ, Alicia, “Identidad y movilización femenina”. Ponencia presentada a LASA, Puerto Rico, 1989.
- MC ADAM, Doug, *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.
- MCCARTHY, J. y ZALD, M., “Resource Mobilizations and Social Movements: A Partial Theory”, en *American Journal of Sociology*, Nº 82, 1988.

- MELUCCI, Alberto, «An end to Social Movements?», en *Social Science Information*, vol. 23, Nº 4/5, Londres, SAGE, 1984.
- MELUCCI, Alberto, “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”, en *Social Research*, vol. 52, Nº 4, 1985.
- MELUCCI, Alberto, «Frontier Land: Collective Action between Actors and Systems», en DIANI, M. y EYERMAN, R., *Studying Collective Action*, Londres, SAGE, 1992.
- MELUCCI, Alberto, «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», en *Zona Abierta* Nº 69, Madrid, 1994.
- MELUCCI, Alberto, *Challenging Codes*, Cambridge University Press, Londres, 1996.
- NAVARRO, Zander, “Democracia, cidadania e representacao: os movimentos sociais rurais no estado do Rio Grande do Sul, 1978-1990”, en NAVARRO, Z. (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Editora da Universidade/UFRGS, Rio Grande do Sul, Brasil, 1996.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Cuando lleguen los día de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona Abierta* Nº 69, Madrid, 1994.
- PETTERSEN, L. y SOLBAKKEN, H., “Empowerment as a Strategy for Change for Farm Women in Western Industrializes Countries”, en *Sociología Ruralis* vol. 38, Nº 3, Gran Bretaña, 1998.
- REVILLA BLANCO, Marisa, “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en *Zona Abierta* Nº 69, Madrid, 1994.
- ROTHMAN, F., “A emergencia do mivimento dos atingidos pelas barragens da bacia do rio Uruguai, 1979-1983”, en NAVARRO, Z. (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Editora da Universidade/UFRGS, Rio Grande do Sul, Brasil, 1996.
- SAMPERIO, Ana, *Se nos reventó el Barzón. Radiografía del Movimiento Barzonista*, México, Edivisión, 1996.
- SIQUEIRA, D. y Bandeira, L. (s/d) “Mulheres e relações e genero no sindicalismo rural brasileiro”, Mimeo.
- STEPHEN, Lynn, “Relações de genero: um estudo comparativo sobre organizacoes de mulheres rurais no México e no Brasil”, en NAVARRO, Z. (comp.), *Política, protesta e cidadania no campo*, Editora da Universidade/UFRGS, Rio Grande do Sul, Brasil, 1996.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- TAVARES DOS SANTOS, Jose Vicente, “Formação do campesinato meridional”, en *Cadernos do Sociologia* 6, Porto Alegre, Universidad de Rio Grande Do Sul, 1994.
- TAYLOR, V. y WHITTIER, N., “Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Culture of the Women’s Movement”, en JOHNSTON, H. y KLANDERMANS, B. (comps.), *Social Movement and Culture*, University of Minesotta Press, USA, 1995.

TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Reading: Addison-Wesley, 1978.

URIBARRI, Daniela, “‘Nosotros’ y ‘los Otros’ en los manuales escolares. Identidad nacional y Mercosur”, en *Cuadernos para el Debate* N^o 2, IDES, 1999.

Otras fuentes

Entrevistas y trabajo de campo en Porto Alegre y Buenos Aires.

Documentos y revistas del MMTR y MML.

Discursos públicos del MML, 7/3/97, Plaza de Mayo, Buenos Aires.

Diario *La Arena* (La Pampa) y *Clarín* (Buenos Aires).

Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur

Títulos publicados:

Serie ***Cuadernos para el Debate***

- Nº 1. HERNÁN VIDAL: “La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio”.
- Nº 2. DANIELA URIBARRI: “«Nosotros» y «los Otros» en los manuales escolares: Identidad nacional y Mercosur”.
- Nº 3. MARCELO GUARDIA CRESPO: “Bolivia y Mercosur: en busca de la integración regional”.
- Nº 4. BRENDA PEREYRA: “Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires”.
- Nº 5. RUBEN OLIVEN: “Algunas claves socioculturales para entender Rio Grande do Sul”.
- Nº 6. VERENA STOLCKE: “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”.
- Nº 7. ALFREDO BOCCIA PAZ: “«Operativo Cóndor»: un ancestro vergonzoso”.
- Nº 8. FERNANDO CALDERÓN G. Y ALICIA SZMUKLER B: “Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur”.
- Nº 9. BRENDA PEREYRA: “Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”.
- Nº 10. KARINA BIDASECA: “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur”.
- Nº 11. MÁXIMO BADARÓ: “Mercosur y movimiento sindical. El caso de camioneros y judiciales”.



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina

Tel.: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: idesmerc@ides.org.ar